
MANOLO.
TRAGEDIA PARA REIR,
O
SAINETE PARA LLORAR.

PERSONAJES.

- | | |
|---|--|
| EL TIO MATUTE, <i>tabernero de Lavapiés marido de</i> | LA POTAGERA, <i>enamorada, en ausencia de Manolo, de</i> |
| LA TIA CHIRIPA, <i>castañera.</i> | MEDIODIENTE, <i>amante de la Remilgada.</i> |
| LA REMILGADA, <i>hija del tío, amante de Mediodiente.</i> | SABASTIAN, <i>esterero, confidente de todos.</i> |
| MANOLO, <i>hijo de la tía, amante pasado de</i> | VERDULERAS |
| | AGUADORES, } <i>Comparsas</i> |
| | PILLOS, } |
| | MUCHACHOS, } |
-

La escena es en Madrid, y en medio de la calle Ancha de Lavapiés para que la vea todo el mundo.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Después de la estrepitosa obertura de timbales y clarines, se levanta el telón, y aparece el teatro de calle pública, con magnífica portada de taberna, y su cortina apabellonada de un lado, y del otro tres ó cuatro puestos de verduras y frutas, con sus respectivas mujeres: la TIA CHIRIPA estará á la puerta de la taberna con su puesto de castañas, y SABASTIAN haciendo soguilla á la punta del tablado. En el fondo de la taberna suena la gaita gallega un rato, y luego salen dándose de cachetes MEDIODIENTE y otro tuno, que huye luego que sale el TIO MATUTE con el garrote, y comparsa de aguadores.

MEDIOD. O te he de echar las tripas por la boca,
O hemos de ver quién tiene la peseta.

SABASTIAN. Aguarda, Mediodiente.

CHIRIPA. ¿Pues qué es esto?

¿Cómo no miran quién está á la puerta
De la taberna, y salen con más modo?
Y no que por un tris no van la mesa
Y las castañas con dos mil demonios.

MEDIODIENTE. Los héroes como yo cuando pelean
No reparan en mesas ni en castañas.

CHIRIPA. Yo te aseguro...

SABASTIAN. Moderaos, princesa,
Pues si no me equivoco, el Tio Matute
Con su gente y sus armas ya se acerca.

ESCENA II.

TIO MATUTE, su comparsa y los dichos.

TIO. Escuadron de valientes parroquianos,
Ya veis que la opinion de mi taberna
Está pendiente: nadie los perdona,
Y cada cual les dé con lo que pueda.

MEDIODIENTE. Aguárdate, cobarde.

TIO.

No le sigas.

Y dáte tú á prision.

MEDIODIENTE.

¿Pues qué más prueba
 Quereis, si el otro huye y yo me quedo,
 De que él os hizo noche la peseta?
 Tio. Tengas ó no la culpa, pues te pilló,
 Tú, Mediodiente, pagarás la pena;
 Porque la fama que hasta aquí habrá roto
 Más de catorce pares de trompetas
 Por ese Lavapiés, preconizando
 Mis medidas, mi vino y mi conciencia,
 No ha de decir jamás que hubo en mi casa
 Un hurto que importase una lanteja.
 ¿Se ha de decir que hurtaron cuatro reales
 En una que es acaso la primera
 Tertulia de la córte, donde acuden
 Sujetos de naciones tan diversas,
 Y tantos petimetres con vestidos
 De mil colores y galon de seda?
 ¿Aquí donde arrimados los bastones
 Y plumas que autorizan las traseras
 De los coches, es todo confianza,
 Se ha de decir que hay quien faltó á ella?
 ¿Aquí donde compiten los talentos,
 Dempues de deletreada la *Gaceta*,
 Y de cada cuartillo se producen
 Diluvios de conceptos y de lenguas?
 Aquí donde las honras de las casas,
 Miéntas yo mido, los criados pesan,
 De suerte que á no ser por mí y por ellos,
 Muchas cosas quizá no se supieran?
 ¿Aquí ha de haber quien robe? Rabio de ira.
 Que se emborrachen, vaya enhorabuena,
 Que á eso vienen aquí las gentes de honra;
 ¿Pero quién será aquel, dempues que beba,
 Que hurte, juegue, murmure ni maldiga
 En el bajo salon de mi taberna?

MEDIOD. Matute, ¿qué apostais cagarro un canto,
 Y os parto por enmedio la mollera?

TIO. ¿Yo amenazado?

MEDIODIENTE. ¿Yo ladron?

CHIRIPA. Esposo,

Déjale con mil diablos.

TIO. No pretendas

Que deje sin castigo su amenaza.

CHIRIPA. ¡Ay, señor, que amenaza tu cabeza,

Y conforme te puede dar en duro,

Tambien te puede dar donde te duela!

TIO. Tú dices bien. ¡Ah, cuánto en ocasiones

Las mujeres prudentes aprovechan!

SABASTIAN. ¡Templanza heroica!

MEDIODIENTE. ¡Formidable aspecto!

ESCENA III

que se representará con la dignidad correspondiente.

REMILGADA y los dichos.

REMILGADA. La llave me entregad de la bodega,
Que el jarro se acabó del vino tinto.

TIO. Yo tengo capitanes de esperencia

Y de robusta espalda, que manejan

Mejor las cubas, y subirle puedan.

CHIRIPA. Para esta expedicion fuera más útil

Que no faltase tu persona excelsa,

No equivoquen el vino veterano;

Pues el que ayer llegó de Valdepeñas

Aún está moro, y fuera picardia

Consentir que cristianos lo bebieran.

TIO. ¡Qué discrecion! Ven pues, porque al momento

La llave saques y el candil enciendas.

ESCENA IV.

REMILGADA, MEDIODIENTE, SABASTIAN y las VERDULERAS.

MEDIODIENTE. ¿Es posible, divina Remilgada,

Que siquiera la vista no me vuelvas?

¿Y la fe que juraste á Mediodiente?

REMILG. Yo no me hablo con gente sin vergüenza;
Ni yo por medio diente más ó menos
He de exponer mi aquel á malas lenguas,
No teniendo otra cosa más de sobra
Que los dientes enteros y las muelas.

MEDIODIENTE. Ya te entiendo, y te juro, dueño mío,
Que nunca he vuelto á ver la Potagera,
Dende la noche que la dí la tunda
Por darte á ti satisfaccion.

REMILGADA. No mientas;
Que yo el día te vi de los Defuntos
Ir cácia el hespital junto con ella.

MEDIODIENTE. No viste tal.

REMILGADA. Sí ví.

(Dentro suenan unos cencerros.)

MEDIODIENTE. ¿Pero qué salva
De armonía bestial el aire llena?

SABASTIAN. Esto es, señor, sin duda, que Manolo,
Aquel de quien han sido las proezas
En Madril tan notorias, aquel jóven
Que aluno de las mañas y la escuela
Del ensine Zambullo, dió al maestro
Tanto que hacer, en el meson se apea
Dempues de concluir las diez campañas
En que el Africa vió; pues su soberbia,
No cabiendo del mundo en la una parte,
Repartió entre las dos su corpulencia.

MEDIODIENTE. ¿No es éste el hijo de la tia Chiripa,
Tu madrastra, y el que en los patos entra
De que ha de ser tu esposo, pues tu padre,
El tío Matute, se casó con ella?

REMILGADA. El mismo es.

MEDIODIENTE. ¿Pues reniego de tu casta!
¿Para qué me digistes, embustera,
Que me querias? ¿Era este el motivo
De estar conmigo por las noches sería,
Y de darme sisados los cuartillos?

¡Oh santos dioses! Yo te juro, ¡ah perra!
 Que has de ver de los dos cuál es más hombre
 En medio del Campillo de Manuela,
 De naaja á naaja ó puño á puño,
 Y le tengo de echar las tripas juera.

REMILGADA. No te irrites, señor. ¡Destino alverso,
 Suspende tus furiosas influencias!
 ¡Casarme con Manolo yo? ¡y qué poco!
 Primero me cortara la cabeza.

MEDIODIENTE. ¿Serás firme?

REMILGADA. Testigo el Espartero.

¡Así lo fueras tú!

MEDIODIENTE. Si te hago ofensa
 Y falto á mi palabra, que me falten
 El vino y el tabaco, la moneda
 En el juego...

REMILGADA. No más, mi bien, que bastan
 Los juramentos para que te crea.
 Queda en paz.

MEDIODIENTE. Véte en paz.

REMILGADA. Sólo te encargo

Que no vuelvas á ver la Potagera.

MEDIODIENTE. ¡Ay que viene Manolo!

REMILGADA. ¡Ay que eres tuno!

LOS DOS. ¡Cielos, dadme favor ó resistencia!

ESCENA V.

MEDIODIENTE, SABASTIAN y las VERDULERAS.

MEDIODIENTE. [Cuidado, Sabastian, con el secreto.]

SABAS. Soy quien soy; soy tu amigo, vé, sosiega,
 Y las cosas dispon, pues esto nadie
 Lo sabe sino yo y las verduleras.

(Váse Mediodiente.)

¡Oh amor, cuando en dos almas te introduces,
 Y más cuando son almas como estas,
 ¡Qué heróicos pensamientos las sugieres,
 Y con qué heroicidá los desempeñan!

Pero Manolo viene; ¡santos cielos!
 Aquí del interes de la tragedia;
 Y porque nunca la ilusion se trunque,
 Influya Apolo la unidad, centena,
 El millar, el millon, y si es preciso,
 Toda la tabla de contar entera.

ESCENA VI.

MANOLO de tuno con capita corta y montera, y la posible comparsa de pillos, y SABASTIAN.

MANOLO. Ya estamos en Madril, y en nuestro barrio,
 Y aquí nos honrará con su presencia
 Mi madre, que si no es una real moza,
 Por lo ménos vereis una real vieja.
 ¡La patria qué dulce es para aquel hijo
 Que vuelve sin camisa ni calcetas!
 Sin embargo de que eran de Vizcaya
 Las que sacó en el dia de su ausencia.

SABASTIAN. ¡Manolo!

MANOLO. ¡Sabastian! dame los brazos;
 Y no extrañes, amigo, me sorprenda
 De verte en un estado tan humilde.
 ¿Tú manejar esparto en vez de cuerdas
 Para asaltar balcones y cortinas?
 ¿Tú que por las rendijas de las puertas
 Introducias la flexible mano,
 La aplicas á labores tan groseras?
 ¿Qué es esto?

SABASTIAN. ¿Qué ha de ser? que se ha trocado
 Tanto Madril por dentro y por ajuera,
 Que lo que por ajuera y por adentro
 Antes fué porquería, ya es limpieza.

MANOLO. ¿Cómo?

SABASTIAN. Son cuentos largos; pero, amigo,
 Tú con tu gran talento considera
 Cómo está todo, cuando yo me he puesto
 A sastre de serones y de esteras.

MANOLO. Dime más novedades. ¿Y la Pacha,
La Alifonsa, la Ojazos y la Tuerta?

SABASTIAN. En San Fernando.

MANOLO. ¡Si sus vocaciones
Han sido con fervor, dichosas ellas!

SABASTIAN. No apetecieron ellas la clausura,
Que allí las embocaron de por juerza.

MANOLO. ¿Pues qué tirano padre les da estado
Contra su voluntad á las doncellas?

SABASTIAN. Ya sabes que entre gentes conocidas
Es la razon de estado quien gobierna.

MANOLO. ¿Y nuestros camaradas, el Zurdillo,
El Tiñoso, Braguillas y Pateta?

SABASTIAN. Todos fueron en tropa...

MANOLO. Dende chicos
Fueron muy inclinados á la guerra,

Y el dia que se hallaban sin contrarios
Jugaban á romperse las cabezas.

SABASTIAN. Permíteme que gane las albricias
De tu llegada.

MANOLO. Yo te doy licencia.

SAB. Pero no hay para qué, pues ya te han visto.

MANOLO. ¡Cielos, dadme templanza y fortaleza!

ESCENA VII.

La tía CHIRIPA y los dichos.

CHIRIPA. ¡Manolillo!

MANOLO. ¡Señora y madre mía!

Dejad que imprima en la manaza bella
El dulce beso de mi sucia boca.

¿Y mi padre?

CHIRIPA. Murió.

MANOLO. Sea norabuena.

¿Y mi tia la Roma?

CHIRIPA. ¡En el hespicio!

MANOLO. ¿Y mi hermano?

CHIRIPA. En Orán.

MANOLO. ¡Famosa tierra!

¿Y mi cuñada?

CHIRIPA. En las Arrecogidas.

MANOLO. Hizo bien, que bastante anduvo suelta.

ESCENA VIII.

Los dichos, el TIO MATUTE y la REMILGADA.

TIO y REMILGADA. ¡Manolo, bien venido!

MANOLO (á la tía Chiripa). ¿Quién es éste

Que tan sério me habla y se presenta?

CHIRIPA. Otro padre que yo te he prevenido,
Porque con la orfandá no te afligieras.

MANOLO. ¿Y qué destino tiene?

TIO.

Tabernero.

(Lo dice con dignidad, y Manolo y su comparsa le hacen una profunda y expresiva reverencia.)

CHIRIPA (presentándole á la Remilgada).

Y ésta, que es rama de la misma cepa,

Es su hija y tu esposa.

REMILGADA. ¡Yo fallezco!

CHIRIPA. Repárala qué aseada y qué compuesta.

MANOLO. Ya veo que lo está.

CHIRIPA.

¿Vienes cansado?

MANOLO. ¿De qué? Diez ó doce años de miseria,

De grillos y de zurras, son lo mismo

Para mí que beberme una botella.

TIO. ¿Cómo te fué en presillo?

MANOLO.

Grandemente.

SABASTIAN. Cuenta de tu jornada y tus proezas

El cómo, por menor ó por arrobas.

MANOLO. Fué, señores, en fin, de esta manera.

No reflero los méritos antiguos

Que me adquirieron en mi edad primera

La comun opinion; paso en silencio

Las pedradas que dí, las faldriqueras

Que asalté, y los pañuelos de tabaco

Con que llené mi casa de banderas,

Y voy sin reparar en accidentes
 A la sustancia de la dependencia.
 Dempues que del palacio de provincia
 En público salí con la cadena,
 Rodeado del ejército de pillos,
 A ocupar de los moros las fronteras,
 En bien penosas y contadas marchas,
 Sulcando rios y pisando tierras,
 Llegamos á Algeciras, dende donde
 Llenas de aire las tripas y las velas,
 Del viento protegido y de las ondas,
 Los muros saludé de la gran Ceuta.
 No bien pisé la arena de sus playas,
 Cuando en tropel salió, si no en hileras,
 Toda la guarnicion á recibirnos
 Con su gobernador en medio de ella.
 Encaróse conmigo, y preguntóme:
 ¿Quién eres? y al oír que mi respuesta
 Sólo fué, soy Manolo, dijo serio:
 Por tu fama conozco ya tus prendas.
 Dende aquel mismo instante, en los diez años
 No ha habido expedicion en que no fuera
 Yo el primerito. ¡Qué servicios hice!
 Yo levanté murallas; de la arena
 Limpié los fosos; amasé cal viva;
 Rompí mil picas; descubrí canteras,
 Y en las noches y ratos más ociosos
 Mataba mis contrarios treinta á treinta.

Tio. ¿Todos moros?

MANOLO. Ninguno era cristiano,
 Pues que con sangre humana se alimentan.
 En fin, de mis pequeños enemigos
 Vencida la porfia y la caterva,
 Me vuelvo á reposar al patrio suelo;
 Aunque segun el brío que me alienta,
 Poco me satisface esta jornada,
 Y sólo juzgo que salí de Ceuta
 Para correr dempues las demas córtés,

Peñon, Orán, Melilla y Alhucemas.

SABASTIAN. Y entre tanto á las minas del azogue
Puedes ir á pasar la primavera.

TIO (á Remilgada). Habla á tu esposo.

REMILGADA.

Gran señor, no quiero.

Tio. ¡Qué gracia! ¡qué humildad! ¡y qué obediencia!

CHIRIPA. Ven, pues, á descansar.

ESCENA IX.

La POTAGERA y los dichos.

POTAGERA. Dios guarde á ustedes;

Y tú, Manolo, bien venido seas,

Si vuelves á cumplirme la palabra.

MANOLO. ¿De qué?

POTAGERA. De esposo.

MANOLO. Pues en vano esperas,

Que tengo aborrecidas las esposas

Dempues que conocí lo que sujetan.

POTAGERA. Tú me debes...

MANOLO. ¿Al cabo de diez años

Quieres que yo me acuerde de mis deudas?

POTAGERA. Mira que de paz vengo, no resistas,

O apelaré al despique de la guerra;

Pues á este fin mi ejército acampado

Dejo ya en la vecina callejuela.

Tio. ¡Hola! ¡qué es esto?

POTAGERA. Es asunto de honra.

Tio. ¡Cielos, qué escucho! aquí de mi prudencia.

Haced vosotros gestos entre tanto

Que yo me pongo así como el que piensa. (Pausa.)

MANOLO. ¡Qué bella escena muda!

Tio. Ya he resuelto,

Y voy á declararme.

CHIRIPA. Pues revienta.

Tio. Aquí hay cuatro intereses: el de mi hija;

El de Manolo, que á casarse llega;

El nuestro, que cargamos con hijastros,

Y finalmente el de la Potagera,
Que pretende que pague el que la debe,
Y es justicia con costas etcetera. (Pausa.)
Manolo ha de casarse con mi hija.

(Resuelto.) Este es mi gusto.

REMILGADA. ¡Cielos, que sentencia!

TIO. Conque es preciso hallar entre tu honra
Y mi decreto alguna conveniencia.

POTAGERA. Mi honor valia más de cien ducados.

TIO (á la Potagera). Ya te contentarás con dos pesetas.

POTAGERA. No lo esperes.

TIO. Pues busca quien le tase.

POTAGERA. Lo tasarán las uñas y las piedras.

ESCENA X.

MEDIODIENTE y los mismos.

MED. (á la Potagera) Yo te vengo á servir de aventurero,
Pues hoy quiere el destino que dependa
Tu suerte de la mia.

POTAGERA. Yo te estimo
La generosa, Mediodiente, oferta,
Porque miéntras yo embisto cara á cara,
Tú por la retaguardia me defiendas.

MANOLO. ¡Amigo Mediodiente!...

MEDIODIENTE. No es mi amigo
Quien del honor las leyes no respeta;
Y sabré...

MANOLO. ¡Qué sabrás? ¡Cómo á la vista
De este feroz ejército no tiembas?

(Señala á los pillos.)

MEDIODIENTE. Nunca el pájaro grande retrocede
Por ver los espantajos en la higuera.

POTAGERA. Haz que toquen á marcha.

SABASTIAN. Si nos vamos
Todos á un tiempo se acabó la fiesta.

MED. Yo le ofrezco á tus piés rendido ó muerto.

REMILGADA. ¡Ay de mí!

TIO.

¿Qué es aquesto?

REMILGADA.

Ya que llega

A este extremo mi mal, no se malogre
 Mi gusto por un poco de vergüenza,
 Que sólo es aprension; y sepan cuantos
 Aquí se hallan, que por tí estoy muerta,
 Y que te he de matar ó he de matarme
 Si vuelves á mirar la Potagera.

MED. No lo creas, mi bien... mas mi palabra

Empeñada está ya por defenderla.

Aquí me llama amor; aquí mi gloria:

¿Dónde está mi valor?... ¿mas mi fineza

Adónde está tambien? ¡Oh injustos hados,

Qué de afectos contrarios me rodean!

MANOLO. ¡Cómo exprime el cornudo las pasiones!

MEDIODIENTE. Pero al fin de este modo se resuelva;

Lidiaré por la una, y á la otra

Satisfaré dempues. ¡Al arma!

MANOLO.

¡Guerra!

POTAGERA. Avanza, infantería, á las castañas.

MANOLO. Amigos, asaltemos la taberna,

Y á falta de clarines y tambores

Hagan el son con la gaita gallega.

ESCENA XI.

Los dichos; y al verso *avanza infantería*, salen unos muchachos que á pedradas derriban el puesto de castañas, y andan á la rebatiña.

MANOLO y los tunos entran en la taberna, y suena ruido de vasos

rotos. La CHIRIPA anda á patadas con los muchachos, y luego se

agarra con la POTAGERA. El TIO tiene á la REMILGADA desmayada

en sus brazos. SABASTIAN está bailando al son de la gaita, y luego

salen dándose de cachetes MANOLO y MEDIODIENTE; y á su tiempo,

cuando le da la navajada, se levantan las tres verduleras, y van sa-

liendo tunos y muchachos y forman un semicírculo, haciendo que lloran con sendos pañuelos, etc.

MANOLO. ¡Ay de mí! muerto soy.

MEDIODIENTE.

Me alegro mucho.

REMILGADA. Ya respirar podemos.

CHIRIPA.

¿Quién se queja?

TIO. No te asustes; no es más de que á tu hijo
Le atravesaron la tetilla izquierda.

MAN. Yo muero... no hay remedio. ¡Ah, madre mia.
A questo fué mi sino... Las estrellas...
Yo debia morir en alto puesto,
Segun la heroicidá de mis empresas;
¿Pero qué hemos de hacer? no quiso el cielo:
Me moriré, y dempues tendré paciencia.
Ya no veo los bultos... aunque veo
Las horribles visiones que me cercan.
¡Ah tirano! ¡Ah perjura! ¡Ay madre mia!
Ya caigo... ya me tengo... vaya de esta (Cae.)

CHIRIPA. ¡Ay hijo de mi vida! ¡para esto
Tantos años lloré tu triste ausencia!
¡Ojalá que murieses en la plaza,
Que al fin era mejor que en la plazuela!
Pero aguarda, que voy á acompañarte
Para servirte en cuanto te se ofrezca.
¡Oh Manolo, el mejor de los mortales!
¡Cómo sin ti es posible que viviera
Tu triste madre? ¡Ay! allá va eso. (Cae.)

TIO. Aguárdate, mujer, y no te mueras...
Ya murió, y yo tambien quiero morirme
Por no hacer duelo ni pagar exequias. (Cae.)

REMILGADA. ¡Ay padre mio!

MEDIODIENTE.

Escúchame.

REMILGADA.

No puedo,

Que me voy á morir á toda priesa. (Cae.)

POTAGERA. Y yo tambien, pues se murió Manolo,
A llamar al doctor me voy derecha,
Y á meterme en la cama bien mullida,
Que me quiero morir con conveniencia.

ESCENA ÚLTIMA.

SABASTIAN, MEDIODIENTE, los comparsas y los difuntos.

SABASTIAN. ¡Nosotros nos morimos ó qué hacemos?

MEDIOD. Amigo, ó es trigeria ó no es trigeria:

Es preciso morir; y sólo deben
Perdonarle la vida los poetas,
Al que tenga la cara más adusta,
Para decir la última sentencia.

SAB. Pues dila tú, y haz cuenta que yo he muerto
De risa.

MEDIODIENTE. Voy allá. ¿De qué aprovechan
Todos vuestros afanes, jornaleros,
Y pasar las semanas con miseria,
Si dempues los domingos ó los lunes
Disipais el jornal en la taberna?

ESCENA ÚLTIMA.

LA MAJA MAJADA.

PERSONAJES.

COLASA, *maja de rumbo.* DOÑA PETRA, *su hermana.*
PATRICIO, *su cortejo.* PEPA, *vecina de Colasa.*
BLAS, *su marido.* DON SATURIO, *vizcaino.*
MENEGILDO, *cortejo de* DON MAURICIO, *petimetre.*
BASTIANA, *otra maja.* ALCALDE DE BARRIO.

La escena se supone en Madrid.

Casa pobre, donde se ve á COLASA de maja, partiendo cascajo en una mesa, y encima una cesta de frutas, cajas de turrón, un almirez, etc.

COLASA (canta). Quien no vive en la calle
De la Paloma,
No sabe lo que es pena
Ni lo que es gloria.
Toma piñones,
Que me gusta la gracia
Con que los comes.

BLAS (sale). Muy buenas noches, mujer.

COLASA. Marido, tales las tengas.

BLAS. ¿Es hora de que cenemos
Ya?

COLASA. ¿Hombre, tienes conciencia?

¿Conoces algun cristiano

Que cene en la Noche-buena?

BLAS. Todos.

COLASA. Harán colacion.

BLAS. Lo mismo es.

COLASA. ¡Y tú la hicieras
Si ayunaras?

BLAS. ¡Qué, no ayuno?
Mejor que tú.

COLASA. Buena es esa,
Y almorzaste un cuarteron
De queso, y una libreta.

BLAS. Eso fué por la mañana;
Y lo que dicen las letras
Del Kalendario, es vegilia
Por la noche.

COLASA. Pues haz cuenta
Que ayunas, y acuéstate
Sin cenar.

BLAS. ¡Qué brava cesta
De frutas! (La toma.)

COLASA. ¡Para ti estaba
Aquí! mira si la dejas,
O te abro con el martillo
En la frente una tronera
Por donde salgan á misa
Del gallo las tres potencias.

BLAS. En no estando don Patricio
Aquí, no hay diablos que puedan
Aguantarte.

COLASA. Calla, Blas.

BLAS. Digo bien. Sí.

COLASA. ¡Cuánto apuestas
Que te sacudo?

BLAS. Dale:

¡No callo ya?

COLASA. ¡Blas!...

BLAS. ¡Paciencia!

COLASA. Miéntas yo parto el cascajo,
Machaca tú esas especias. (Blas la obedece.)

(Canta.) Toma castañas,
Verás qué gusto tienen

A resaladas.

PEPA (Sale). Vecinita, buenas noches.

COLASA. ¡Qué tarde que vienes, Pepa!

PEPA. ¡Qué quies! cada una en su casa

Tiene tal noche como ésta

Que hacer su poco, ó su mucho.

COLASA. ¡A qué viene esa fachenda,

Si eres como el caracol,

Y sales á cenar fuera

De casa?

BLAS. ¿Vienes acá?

PEPA. Sí señor.

BLAS. Señal que hay cena.

PEPA. ¿Quieres que te ayude?

COLASA. Sí:

Vé partiendo nueces, mientras

Yo mondo.

BLAS. Machaca tú,

Yo mondaré.

COLASA. ¡Blas!...

BLAS. ¡Paciencia!

PEPA. ¿Y Patricio?

COLASA. ¿Qué sé yo?

Si en dando las seis y media

No ha parecido, á las siete

Ya estoy yo de centinela

A la puerta de la calle,

Y la pregunta primera

No se la haré yo.

PEPA. ¿Pues quién?

COLASA. Esta manita derecha,

Con un sopapo tan limpio,

Que ántes que llegue, las muelas

Se le han de salir de miedo

Con el aire que he de hacerlas.

BLAS. ¡Así él te diera otro igual,

Y con eso me comiera

Yo solo todo el turrón!

PEPA (con fisga). No discurro yo que venga
Tan pronto.

COLASA. ¿Por qué?

PEPA. Por nada

COLASA. Eso de por nada, deja:
Vamos, gomita, que cuando
Los mudos hablan, licencia
Tienen de Dios, como dijo
El otro.

PEPA. ¿Mujer, que seas
Asina? si ha sido gana
De hablar.

COLASA. Pues ya que comienzas,
Prosigue, y dimelo todo,
¡Maldita sea tu lengua!

PEPA. La tuya: y mira cómo hablas,
Nicolasa.

COLASA. Más valiera,
Que tú lo miraras ántes.

PEPA. ¿Pues yo qué te he dicho?

COLASA. Pepa,
Dime dónde está ese hombre.

PEPA. Si no es más que una sospecha.

COLASA. Pues cuéntamela.

PEPA. No quiero

Que te dé la ventolera,
Y que digan que yo he sido
Ocasión de una pendencia.

COLASA. ¿Y qué, te parece á ti,
Que si callas no ha de haberla?

PEPA. ¿Con quién?

COLASA. Contigo: porque
Si al instante no me cuentas
Lo que sabes, me encaramo
Encima de tu conciencia,
Y te hago de cada brinco
Echar un pecado fuera.

PEPA. ¡Anda fuera, volatina!

COLASA. ¿Lo quieres ver?

PEPA. Ten prudencia,

Y arrepara que no es justo

El que por nosotras pierda

La calle de la Paloma

La opinion de su grandeza,

Y del juicio y la quietud

De cuantos viven en ella.

BLAS. Dice bien la Pepa: basta

Que viva yo.

COLASA (á Blas). Calla, bestia:

(A Pepa.) Tú dime de bien á bien

Lo que hay.

PEPA. Una friolera.

Que esta mañana encontró

Don Patricio, en las fruteras

De la plaza, á la Bastiana...

COLASA (viva). ¿Y la habló?

PEPA. Anduvo con ella

Un rato, y la regaló,

Segun dicen malas lenguas,

Un pavo de peso gordo,

Y dos cajas de jalca:

Conque como no ha venido

Todavía, y sé que hay fiesta

En casa de la otra, puede

Que busque dos noches buenas.

COLASA. No tendrán sino una y mala

Entrambos, como yo pueda.

Blas, ponte presto la capa,

Y ven conmigo. (Coge la mantilla.)

BLAS. ¿Qué idea

Te ha dado?

COLASA. Ponte la capa,

Y no chistes, ni te metas

En más.

BLAS. ¿Pero á dónde vamos?

COLASA. A los infiernos.

PEPA. ¡Que tengas

Ese genio!

COLASA. No tengo otro.

Ten cuidado de la puerta,

Y de esas cuatro ensaladas,

Que presto daré la vuelta:

Si viene gente, que espere.

Si por desgracia le encuentra

Mi furor con la Bastiana,

Y ella sale á la defensa,

Del primero puntapié

La hago subir tantas leguas,

Que cuando baje, ya estemos

A mediado de cuaresma. (Váse.)

PEPA. ¡Mujer, no seas tan loca!

BLAS. ¡El diablo que la detenga! (Váse.)

Mutación de sala, donde están bailando y cantando BASTIANA de maja, DOÑA PETRA de escofieta, D. MAURICIO, D. SATURIO, etc., y luego sale MENEGILDO, oficial menestral, borracho.

(Cantan). Una maja idolatro,

Porque las majas

Corresponden con todas

Sus circunstancias.

Y en las usías,

Son las correspondencias

Falsas ó tibias.

BASTIANA. Bailar y cantar á un tiempo,

No hay gargantas que lo puedan

Aguantar.

MAURICIO. También se lucen

A un tiempo voces y piernas.

PETRA. El bailar sin instrumentos,

Parece bailar á secas.

SATURIO. Diablos, cantoras mal bailas

Guitarras cuando no suenas.

MAURICIO. ¡No te he dicho ya que calles,

Primo, hasta que hables y entiendas

El castellano?

SATURIO. Castillas
 Tiene demonios en lenguas,
 Y ángeles en caras mozas,
 Que vuelven almas mantecas.

BASTIANA. Parece que al vizcaino
 Las muchachas de esta tierra
 No le desagradan.

SATURIO. Diablos,
 Que tienes almas traviesas.

MAURICIO. Pues ya te he dicho que no
 Tienes que llegar á ésta: (Por Petra.)
 Echa por otro camino,
 E ingéniate como puedas.

SATURIO. Para caminos, ingenios
 Sobran, si faltan pesetas.

PETRA. ¡Lo que tarda tu marido!

BASTIANA. Quizá estará en la taberna
 Esta noche hasta las doce.

PETRA. ¡Y que tú se lo consientas,
 Hermana!

BASTIANA. ¡Qué tonta eres!
 Es cucaña manifiesta
 Tener marido borracho,
 Pues aunque haga lo que quiera
 Una mujer, éntre y salga,
 No chista; y cuando se queja
 No le cree ninguno, y todos
 La compadecen á ella.

PETRA. [Yo me avergüenzo.]

MAURICIO. [Por cierto

Que son ustedes diversas
 En el modo de pensar,
 De hablar, y áun en la apariencia,
 Pues usted es toda filis,
 Y su hermana ordinariezas.]

MENEGILDO (sale turbado). Por siempre sea alabada
 La divina Providencia.

BASTIANA. Eh, ya viene como suele.

¡Dios te la depare buena!
MAURICIO. Muy buenas noches; señor
 Hermenegildo.

MENEGILDO. La media
 En punto. Chis... (Estorauda). *Tibi Christi,
 Qui fecit Ingalaterram.*

SATURIO (á Menegildo que le pisa). ¿Paisanos, no miras patas
 Donde pones, que revientas?

MENEGILDO. ¿Qué hacen ustedes á oscuras?
 ¡Tambien es buena simpleza
 Habiendo luz! ¿Sebastiana,
 Y las despabiladeras?

BASTIANA. A la vista están.

MENEGILDO. Chitito,
 Y poquitas desvergüenzas,
 Que en hablando yo formal,
 No hay que volver á la cuenta.

BASTIANA. Cuidado lo que haces.

MENEGILDO (espabilando sin atinar). **Mientes.**

Vaya otra, estate quieta:

¡Hola, parece que quiere

Burlarse de mí la vela!

Pues juguemos limpios: ¡dale!

¿A mí te vienes con esas?

Toma. (Da un sopapo á la luz y la apaga.)

BASTIANA. ¿Qué has hecho, borracho?

MENEGILDO. Lo que cualquier hombre hiciera:
 Mirar por tu honra y la mia.

MAURICIO. Aquí está: voy á encenderla. (Váse.)

MENEGILDO. Parece que aún es de noche,
 Mujer.

BASTIANA. ¿Por qué no te acuestas?

MENEGILDO. Luego: aguádate un poquito
 A que repose la cena.

BASTIANA. Siéntate.

MENEGILDO. Bien; pero calla,
 Que voy á rezar completas.

MAURICIO (vuelve con la luz). ¿Estará usted divertida

Con este hombre?

PETRA. ¡No viviera

Con él, aunque mil doblones

Tuviese al año de renta!

BASTIANA. Pues yo vivo, y muy gustosa...

Pero han llamado á la puerta.

MENEGILDO. Oyes, Bastiana, si vienen

A saber de la taberna

Qué es lo que debo yo, diles

Que apunten azumbre y media,

Que una cosa es el dinero,

Y otra cosa es la conciencia.

BASTIANA. ¿Quién es á estas horas?

COLASA (sale con Blas).

Yo.

BASTIANA. ¿Qué buena venida es esta?

¿Colasa, tú por acá

A esta hora, en Noche-buena?

COLASA. No vengo á cenar; no tienes

Que asustarte.

BASTIANA. Aunque vinieras,

Creo que no faltaria.

COLASA. Ya lo huelo: en casa llena

Presto se guisa el potaje.

BASTIANA. Siéntate.

COLASA. Vengo de priesa.

BASTIANA. ¿Y qué tienes que mandar?

COLASA. ¿Reñiremos?

BASTIANA. Como quieras.

COLASA. Más vale que no.

BASTIANA. Más vale.

COLASA. Pues si quieres que fenezca,

Como dicen, la visita

En paz y concordia, suelta

Al punto el pavo cebado,

Y las cajas de jalea

Que has estafado á Patricio.

BASTIANA. ¡Colasa, qué desatenta

Y provocativa eres!



PETRA. ¡Se dará tal desvergüenza!

COLASA. A usted no la dan golilla,
Señora doña Escofieta,
Para este entierro.

BLAS. ¡Bien dicho!

BASTIANA. ¡Colasa, vienes de veras
Por esos chismes?

COLASA. Andando.

BASTIANA. Pues tiene mucha manteca
El pavo en la rabadilla,
Para que yo te le ceda.

COLASA. Vengan el pavo y las cajas.

BASTIANA. ¡Las cajas? vuelve por ellas;
En comiéndome yo el dúz
Te daré las tapaderas.

COLASA. Mira, que ya se me van
Poniendo azules las venas.

BASTIANA. Señal de sofocacion:
Di que te echen sanguijuelas,
Mientras me como yo el pavo,
Que á Dios gracias estoy buena.

COLASA. ¡Te burlas de mí?

PETRA. Hace bien:
Y es una gran insolencia
El venir á provocarla.

MAURICIO. Usted en eso no se meta,
Doña Petronila.

COLASA. ¡Arroz!
Mi señora doña Petra,
Hermana de la Bastiana,
Pasanta de muñelera,
En las Vistillas: recoja
Usted ese don, que le cuelga,
Porque está mal hilvanado.

BASTIANA. Para esto ya no hay paciencia.

COLASA. ¡Y qué harás tú?

BASTIANA. ¡Qué haré? Toma. (La zurra.)

COLASA. Vuelvo: y á ver por quién queda.

MENEGILDO. Poco á poco, que hay delante
Gente de forma.

BLAS. ¡Qué terca

Es esta mujer! La dije
Cien veces que no viniera.

COLASA. ¡Que no traiga yo el rejon!

PATRICIO (sale). Tengan ustedes muy buenas...

(A Colasa.) ¡Aquí estás? ¡Cómo te atreves

A salir sin mi licencia

A estas horas de tu casa?

BLAS. Me alegre, para que vea,
Que cuando yo hablo, algo digo.

PATRICIO. Parece que no escarmientas:

Pues escarmentarás. Vamos

Dejando esta gente quieta:

Arrecoge la mantilla,

Y á casa.

COLASA. ¡Yo á casa? ¡Deja!

Mientras no me lleve el pavo,

Y las cajas de jalea,

Que le has dado á esta golosa,

No me he de ir aunque muera.

PATRICIO. Te digo que vamos.

COLASA. ¡Ya!

Digo, que no quiero.

PATRICIO. Ea:

Haz lo que mando, y no demos

Que decir en casa ajena.

COLASA. Si no me he de ir.

PATRICIO. Señor Blas,

Oblíguela usted á que venga

Como marido.

BLAS. ¡Yo? ¡es cierto

Que el empeño la hará fuerza!

COLASA. Si no he de ir.

PATRICIO. Irás.

COLASA. No iré.

PATRICIO. Pues irás de esta manera. (Cógela del brazo.)

COLASA. ¡Ay, ay, ay!
 MENEGILDO. Poquita bulla,

Que me duele la cabeza.

COLASA. Pícaro, falso: por ti
 Me veo yo en esta afrenta:
 Pero me la he de comer. (Suéltase y vuelve.)

BASTIANA. Veremos.

ALCALDE (sale). ¿Qué bulla es esta?

La justicia.

PETRA. ¡La justicia!

¡Ay de mí! ¡que se me altera

El corazón! ¡ya la vista

Se desvanece, y flaquea

La máquina! ¡yo desmayo! (Se desmaya.)

MAURICIO. Saturio, trae agua fresca.

SATURIO (Aturdido). Aguas, no sabe cocinas

Tinaja donde están puestas.

ALCALDE. ¿Qué es esto?

PATRICIO. Señor Alcalde,

Ha sido una friolera.

ALCALDE. Alguna causa ha de haber

Donde hay voces y pendencia,

Y yo quiero averiguarla.

Nadie hable palabra, miéntas

Yo pregunto á cada uno

De por sí. ¿Quién es la dueña

De la casa?

BASTIANA. Yo.

ALCALDE. ¿Y el dueño?

COLASA. Este caballero.

ALCALDE. Venga

Usted acá: ¿parece que

Tiemblan un poco las piernas?

MENEGILDO. El sereno de la noche...

ALCALDE. Ya: ¿qué bulla ha sido esta?

MENEGILDO. ¿Cuál?

ALCALDE. La que ustedes tenían.

MENEGILDO. ¿Si no hay en casa vihuela,

Cómo ha de haber baile? ¡Vaya
Que toda esta gente sueña!

ALCALDE. ¡Qué bueno estás tú! ¡Mocito,
Quién es usted?

SATURIO. ¡Yo? de Menas
Real valles nacer Saturios

Giles, Guarricochitenas,
Antiguos nobles Adanes
Solares mucho más que Evas.

ALCALDE. ¡Brava clase de testigos
Son los que se me presentan!
¡Caballerito?

MAURICIO. Señor,
Hasta que esta dama vuelva
En toda su luz, están
En ocaso mis potencias.

ALCALDE. ¡Tambien es bueno!
De modo,

Que el hombre que no se alegra
Hoy, no es hombre para nada.
¿Se hace usted cargo?

ALCALDE. ¡Qué buena
Está tu alma! ¿Usté, quién es? (A Blas.)

BLAS. Yo soy el marido de ésta.

ALCALDE (á Patricio). ¿Y usted, señor guapo?

PATRICIO. Yo,
Señor Alcalde, un cualquiera.

ALCALDE. ¿Y á qué se viene aquí?

PATRICIO. A dar

A esta mocita una felpa,
Porque sale de su casa
Sin pedirme á mí licencia.

ALCALDE (á Blas). ¿Y usté, qué dice á esto?

BLAS. ¿Yo?

Allá los dos se lo avengan.

¿No se lo dije yo ántes

De salir, que no saliera?

ALCALDE. ¿Qué, no manda usté en su casa?

- BLAS. Señor Alcalde, aunque sea
Descortesía: ¿y usted
Si es casado, manda en ella?
- ALCALDE. Si señor, y mi mujer,
En viéndome, es la primera
Que se pone á temblar, sin
Que nadie á chistar se atreva,
Hasta que yo doy la orden.
- BLAS. Será la señora vieja.
- ALCALDE. No es sino moza y bonita.
- BLAS. ¡Muchacha, bonita, y tiembla
En entrando su marido,
Y en todo vive sujeta
A su mercé, en este siglo?
¡Vaya, que usté se chancea!
¡Ningun casado es posible
Que trague esa berengena?
- ALCALDE. ¿Por qué?
- BLAS. Porque cada uno
Echa plantas por defuera
De su casa, y dentro hace
Lo que quiere la parienta.
- MENEGILDO. Pues cuando lo dice Blas,
Punto redondo.
- MAURICIO. Ya alienta
Esta señora.
- PETRA. ¡Ay, Jesus!
- COLASA. ¿Con tantas preguntas hechas,
Qué ha sacado usted en limpio?
- ALCALDE. Que esto es una borrachera,
Y que si no se separan
Todos, haré yo que venga
Quien los separe.
- MENEGILDO. Bien hecho
- PATRICIO. De suerte es, y de manera,
Señor Alcalde, que á mí
No me agrada esa sentencia.
- ALCALDE. ¿Por qué?

PATRICIO. Porque usted no sabe
La causa de la contienda.

ALCALDE. No por cierto.

PATRICIO. Pues ha sido

Por dos cajas de jalea,

Y un pavo, que he regalado

Esta mañana yo á ésta.

De esto se ha picado estotra,

Y quiere que se lo vuelva,

Porque está en la actualidad

De que yo le favorezca:

Conque *dividatur linfas*,

Ó júntense las meriendas,

Y unánimes y conformes

Celebren la Noche-buena,

Las pascuas, y si quisieren

Tambien las carnestolendas;

Que yo me rio de todas,

Y de las dos las primeras,

Y me voy con su permiso,

A otra parte con la orquesta.

Colasa, salud, y Dios

Te dé lo que te convenga.

Don Blas, aplicar el hombro,

Que esto se acabó, ¡paciencia! (Váase.)

COLASA. ¿Que esto me suceda á mí?

BLAS. ¡Mujer, has quedado fresca!

BASTIANA. Animo, amiga Colasa,

Que una cosa es la quimera,

Y otra es la paz; por fin, basta

Que seas mujer, y te deja

Un pícaro, para que

Las mujeres de honra sean

De tu parte.

COLASA. Antes que otro

Vuelva á escuchar de mi...

BASTIANA. Deja

Los juramentos, y vamos

A que si nos da licencia
 El señor alcalde, todo
 En diversion se convierta.

ALCALDE. Como sea con quietud,
 Muy bien.

MENEGILDO. Toda es gente quieta,
 Y basta que yo lo diga.

ALCALDE. [¡Qué valiente gentezuela!
 ¡Cuánto para dirigirla
 Es menester conocerla,
 Y las ridículas causas
 De sus chismes y quimeras!]
 Adios. (Váse.)

TODOS. Señor, muchas gracias.

BASTIANA. ¿Todavía estás suspensa,
 Colasa?

COLASA. No estoy pensando
 En eso.

BASTIANA. ¿Pues en qué piensas?

COLASA. Solamente en acordarme
 De una tonadilla buena,
 Porque con ella se dé
 Más regocijo á la fiesta;
 Y que se ahorquen los hombres,
 Sabiendo que si nos dejan
 Alguna vez, los dejamos
 Nosotras á ellas cuarenta.

BASTIANA. Y que no es mentira. Blas,
 Ves á traer á la Pepa
 A hacer colacion. En tanto
 (A Colasa.) Canta la tonada buena,
 Que has ofrecido.

COLASA. No quiero
 Que digan que me lo ruegan,
 Dempues de malo. Allá va,
 Y si no gusta, paciencia.

Con la tonadilla concluye este intermedio.

EL MUÑUELO.

TRAGEDIA POR MAL NOMBRE

EN UN ACTO.

PERSONAJES.

PEPA, <i>frutera.</i>	ALCALDE DE BARRIO.
CURRA, <i>lavandera.</i>	UNA CASTAÑERA.
PIZPIERNO, } <i>Presidarios.</i>	UN MONAGUILLO.
ROÑAS, }	DOS ALGUACILES, <i>que no</i>
ZAQUE, <i>majo del barrio.</i>	<i>hablan.</i>
MUDO, <i>majo del barrio.</i>	

La escena es en Madrid, y su calle Ancha de Avapiés.

ESCENA PRIMERA.

La PEPA y luego la CURRA de majas bizarras.

PEPA. Valor, acuérdate de que eres mio;
Y de que como dijo el otro marras,
En no sé qué comedia de trato,
Saber vencerse es la mayor hazaña.
El rincor en nosotras, ¿qué es? Impulso
De alborotar las calles y las casas:

- ¿Y la vergüenza? Una aprension que suele
 Salir á los carrillos de la cara,
 Que con pasar la mano, agur amigo,
 Y queda una persona descansada.
 Pues fuera de rincor y de vergüenza,
 Y vamos á evitar muchas desgracias
 En dos familias que el honor han sido
 De todo el Avapiés y media España.
 Curra, Curra. (A su puerta.)
- CURRA (sale). Ya lo oigo: ¿qué me quieres?
- PEPA. Solamente decirte una palabra.
- CURRA. Dila.
- PEPA. Y que me respondas.
- CURRA. Pues pregunta,
 Que ya están las orejas destapadas.
- PEPA. ¿Semos mujeres, dime, ó no lo somos?
- CURRA. Sé que lo soy, y no me importa nada
 Que tú lo seas; pero así parece.
- PEPA. Di, ¿te acuerdas de aquella noche infausta?
- CURRA. ¡Más te acordarás tú! pero adelante.
- PEPA. Pues chiton, y pelitos al mar vayan.
- CURRA. Está lejos el mar; vayan al aire,
 Y llegarán primero: á la sustancia.
- PEPA. Pues ya sabes que hoy llegan de presillo
 Nuestros hermanos, que por mote llaman
 Al mio Roñas, y Pizpierno al tuyo.
- CURRA. Porque lo sé me he puesto medio guapa;
 Y ya un real calesin he prevenido
 Para irlle á recibir si viene á pata,
 Y que como quien es éntre en la córte.
- PEPA. ¿Y el barrio, qué dirá de esa fanfarria
 En una lavandera?
- CURRA. ¿Y tú, quién eres?
 Una triste frutera de la Plaza,
 Que miéntas yo me lavo, ella se ensucia
 Las manos con la fruta remostada.
- PEPA. Frutera ó no, por fin he socorrido
 A mi hermano, y le digo siempre: gasta.

Con tu presona propia y tus amigos,
Que aquí está Pepa.

CURRA. ¿Y cuánto le enviabas?

PEPA. Una letra formal de duro y medio,
A quince dias vista, en oro ú plata.
¿Qué te parece?

CURRA. ¡Como cosa tuya,
Que en poniéndote á dar eres bizarra!

PEPA. Eso no viene al caso.

CURRA. ¿Pues qué viene?

PEPA. Que sigun escribieron en su carta
Dende Alucemas á mi tia Josilla,
Cuyo porte pagó con tanta rabia
Que la mordió, pato solene han hecho
Entramos de casarse con entramas.

CURRA. ¿Y qué más?

PEPA. Que ya semos todos unos:
Y que como de amigas á cuñadas
Hay tanta diferencia...

CURRA. Eso es corriente.

PEPA. Quisiera...

CURRA. ¿Qué quisieras? Pepa, acaba
Por Dios, que me has hecho una joroba
En la pacencia y otra en las espaldas.

PEPA. Quisiera yo que nuestras disinsiones
A los oidos en jamás llegaran
De nuestros novios á la trocadilla,
Y hermanos; pues mi Roñas si se enfada
Es un demonio.

CURRA. Y mi Pizpierno un diablo
Si se atufa: lo propio que su hermana.

Supongo que todito mi linaje
No tiene que envidiar en mala fama
Y golpes de fortuna al más pintado:
Ahí están oficiales de la Sala

Y menistros, que si se lo preguntan,
Se harán lenguas en nuestras alabancias.

PEPA. Lo mesmo de la mia.

- CURRA. Y finalmente,
Si alguna cosa hemos hecho mala,
Lo han pagado los cuerpos ó el bolsillo,
Y hoy en el dia no debemos nada.
- PEPA. Pues para no deber, capitulemos
Paz y secreto.
- CURRA. Yo te doy palabra,
Y la mano derecha de uno y otro.
- PEPA. Y yo como la más interesada
En que nuestros dos hombres á su arribo
No me encuentren vencida, y no vengada,
Un abrazo te doy.
- CURRA. ¡Pero cuidao,
Que hay en el Avapiés lenguas muy largas
Que lo puedan decir!
- PEPA. Si á eso se atreven,
Tijeras tengo yo para cortarlas.
- CURRA. ¿Sabes la hora que es?
- PEPA. Sí.
- CURRA. ¿Tienes reloses?
- PEPA. Cuatro se oyen muy bien desde mi casa:
Los de San Juan de Dios, los Hespitales,
El de la Trenidá y el de la Plaza.
- CURRA. Yo sólo tengo dos: uno de arena,
Y otro de sol, pintado en una tapia.
- PEPA. El Mudo viene allí.
- CURRA. Pues entre tanto
Que saco la basquiña yo del arca,
Pregúntale qué puerta de la córte
Está más cerca de presillo. (Váse.)

ESCENA II.

PEPA y el MUDO.

- PEPA. Anda
Y vuelve pronto, que se va la tarde.
- MUDO. Adios, Pepa.

PEPA. Adios, Mudo.

MUDO (con sorna). ¡Conque, gracias
A Dios, hoy llegan Roñas y el Pizpierno?

PEPA. Mucho: y ya me parece a mí que tardan.

MUDO. ¡Y esa pasión que muestras porque lleguen,
Por cuál es de los dos?

PEPA. No sé.

MUDO. ¡Ah, tirana!

¿Piensas que ignoro entre ellos y vosotras
El monopolio y la tracamundana?

PEPA. ¿Quién te lo ha dicho?

MUDO. El corazón insine

Mío, que cubre esta indecente capa

Y este roto chaleco, que aunque roto,

Cada rasgón es timbre de una hazaña,

De una victoria más, que he conseguido

A puntapiés, á palos y puñadas.

PEPA (con fisga). ¡Eres muy guapo tú!

MUDO (suspirando). ¡Tristes resultas

De una voluntad fina y malograda!

PEPA. ¡Y son esos suspiros por la Curra,

O por mí? la verdad.

MUDO. Son por entrambas:

Pues yo me acuerdo de aquel tiempo...

ESCENA III.

CURRA de mantilla, y los dos.

CURRA. Pepa,
¿Te ha dicho el Mudo ya para su entrada
Qué puerta es la mejor?

MUDO. La del infierno,
De que será el portero mi venganza.

CURRA. ¿Contra quién y de quién?

MUDO. Lo dirá el caso.

CURRA. Anda á ver si hay varillas ó cerrajas

Por ahí flojas, en que emplear las uñas,

Aquesta noche, por comer mañana,
Y déjanos en paz.

PEPA. Mudo, habla ménos.

MUDO. ¿Y si no quiero?

PEPA. Vete enhoramala.

MUDO. No es digna mi atencion de ese desaire;
Pero por fin y postre sois dos damas;
Y en tales circunstancias es preciso
Que el hombre mire por sus circunstancias.

PEPA. Ea, vamos.

CURRA. Adios, caballero.

PEPA. ¿Y el calesin, adónde nos aguarda?

CURRA. Sigüeme.

PEPA. ¿Y no hay más que uno para cuatro?

CURRA. Es lo que debe ser: no seas machaca.

PEPA. ¿Cómo?

CURRA. Los dos señores al tistero,
Una en el pisebron y otra en la zaga.

ESCENA IV.

El MUDO solo.

¡Calesin! ¿Esto más? ¿tan poderosa
Es su pasion por ellos, y que salgan
Con todo ese aparato á recibirlos?
¿Quién son ellos, conmigo en comparanza?
Pero tambien mirado, ¿quién son ellas?
Quién son ellas? Oh amor! Son dos muchachas,
Que donde hay tantas que se pintan solas,
Se las apuestan á las más pintadas.
¿No soy yo tan honrado como todos?
¡Mas ah! la diferencia no es la causa;
Que somos todos cinco muy iguales
En nacimiento, méritos y fama.
¿Pues cuál lo puede ser? Es el demonio
Que se lleve á los cuatro, y mi desgracia.

ESCENA V.

ZAQUE y el MUDO.

ZAQUE. Cansado de buscarte vengo, amigo.

MUDO. Pues no te canses más, que ya me hallas.

ZAQUE. ¡Pero, cómo te hallo?

MUDO. Desairado

De dos mozas, entre las que dudaba

Cuál escoger.

ZAQUE. Pues ambas te aborrecen,

Y ha cesado la duda: ahora descansa.

MUDO (furioso).

¿Yo descansar hasta que á mis contrarios

Hacer añicos pueda, ó los deshaga?

¿Yo despreciado? Yo que soy sobrino

De mi tío Manolo, que Dios haiga,

Aquel que en el Campillo de Manuela,

Después de haber servido diez campañas

En Ceuta, y haber vuelto victorioso,

Murió de mala muerte...

ZAQUE. ¡Atroz navaja

Del cruel Mediodiente! ¡de qué hijo,

De qué ladron privastes á la patria!

MUDO. ¡Oh funesto Campillo!

ZAQUE. Sí por cierto:

¿Cuántas veces jugamos á la taba

Yo y tu buen tío allí!

MUDO. ¡Crudas memorias!

ZAQUE. Pues cuécelas y alienta. Sé la trama

De esas dos mujercillas...

MUDO. Poco á poco,

Y delante de mí, mira cómo hablas;

Que al cabo soy quien soy, y ellas mujeres.

ZAQUE. Pero malas mujeres.

MUDO. Eso vaya.

ZAQUE. Y ellos son unos pillos.

MUDO. Y pillados

Por la justicia.

ZAQUE. Esa fué desgracia,
Que á ti, ó á mí, como hay tantos soplones,
Nos puede suceder hoy ó mañana.
Ser traidores contigo todos cuatro,
Siendo tu amigo yo, me llega al alma.
Ya han entrado en Madrid, los he seguido,
Y sin sangre te ofrezco la venganza.

MUDO. ¿A palos?

ZAQUE. Con pesares y con chismes
Verás qué pronto el lazo se desata
De una boda.

MUDO. ¿Y la otra?

ZAQUE. ¿Cuántas quieres?

MUDO. A las dos, y sinó no hacemos nada;
Que aunque entre ruiganado hay poco arbitrio
Para escoger, es la eleccion ventaja.

ZAQUE. Allí viene el Pizpierno. No te alteres;
Salúdale cortés, y despues calla;
Que yo hablaré, y verás el bello modo
Con que le meto un chuzo por el alma.

MUDO. ¿Y dónde está?

ZAQUE. En la lengua, cuya herida,
En penetrando, tarde ó nunca sana.

ESCENA VI.

Los dichos y PIZPIERNO.

ZAQUE y MUDO. Sea para bien, Pizpierno.

PIZPIERNO. ¿Mudo? ¿Zaque?

Mis ilustres antiguos camaradas,
Dadme muchos abrazos, y decidme
Cómo va de salud, bolsillo y majas.

MUDO (con desden). Yo así, así.

ZAQUE. Yo tan gordo como siempre.

PIZPIERNO. ¿Y cómo va el oficio?

ZAQUE. No se gana

Para fumar. Tú sí que vienes güeno.

PIZPIERNO. No hay en el mundo tierra mástemplada
Que el Africa.

ZAQUE. ¿Y el pan?

PIZPIERNO. Güeno, aunque poco;
Que allí está en todo su vigor la tasa.

ZAQUE. ¿Y Roñas?

PIZPIERNO. Entre tanto que yo vengo

A darle dos abrazos á mi hermana,

Ha ido á ver la suya, y prevenirla

De que luego iré yo á congratularla,

Y á que me congratule, miétras tanto

Que los trenes de boda se preparan.

MUDO. ¡Oh golpe de fortuna!

PIZPIERNO. Amigo Mudo,

¿Qué espamientos son esos?

ZAQUE. Calla, calla:

Y no sea correo tu semblante

De tal noticia.

PIZPIERNO. ¿Qué noticia?

ZAQUE. ¡Mala!

No, no me la preguntes. Me atraganto...

Me da hipo de sólo imaginarla.

PIZPIERNO. ¿Por qué tú te estremeces, y á este otro

El cuerpo se le encoje y se le alarga

Dende que aquí me vió? ¿Estoy acaso

Sentenciado á segundas caravanas?

Hablad claro.

MUDO. ¡Ojalá!

ZAQUE. ¡Méno mal fuera!

PIZPIERNO. ¿Pero qué es ello?

ZAQUE. ¡Es cosa muy amarga

Dar un amigo á otro un trabucazo!

PIZPIERNO. Peor es darle una purga que no alcanza

Para hacer el efecto que es corriente,

Y le corrompe á un hombre las entrañas.

Dilo.

ZAQUE. Es contra tu honor.

PIZPIERNO. Eso es lo ménos.

ZAQUE. Que...

PIZPIERNO. Di.

ZAQUE. A tu novia encuentras azotada.

PIZPIERNO. ¿A la señora Pepa?

MUDO. A la señora

Pepa, tu dulce esposa idolatrada.

PIZPIERNO. ¿Y cómo?

ZAQUE. Con la mano.

PIZPIERNO. ¿Y dónde?

ZAQUE. ¡Harto,

Harto te he dicho ya; rúmialo, y basta!

PIZPIERNO. ¿Y quién fué la infelice criatura,

¡Hecho veneno estoy! que puso osada

La fuerte mano sobre cosa mia?

MUDO. ¡Segun dijo la novia, no es muy blanda!

PIZPIER. Aunque vuelva á presillo otros diez años,

Se la voy á cortar. ¿Quién fué? (Saca un cuchillo.)

ZAQUE. Tu hermana.

PIZPIERNO. ¿La Curra fué?

ZAQUE. La Curra.

PIZPIERNO. ¡Qué contraste

Siente mi corazon, y qué batalla

De afectos divididos! De aquí tira

El amor, de aquí afloja y me desarma

La sangre el brazo: la naturaleza

Me dita compasion: amor venganza...

Estoy borracho.

ZAQUE. No te precipites.

PIZPIERNO. Te aseguro que poco me faltaba;

Mas valga la prudencia, y entre tanto

Envainemos.

MUDO. Lo propio hizo Carranza.

PIZPIERNO. Quiero disimular hasta su tiempo.

Curra, Curra. (Llám.)

ZAQUE. No tienes que llamarla;

Que salió con la Pepa á recibirte.

PIZPIERNO. ¿Luego ya están en paz?

ZAQUE. Como cuñadas.

PIZPIERNO. ¿Y por qué puerta fueron?

ZAQUE. Por la puerta
Que al presidio creían más cercana.

PIZP. ¿Pues no saben que siempre que podemos
Por los portillos son nuestras entradas?

ZAQUE. ¿Y por qué?

PIZPIERNO. Por huir de ceremonias
Con los registradores y los guardas.

MUDO. ¡Prudente reflexión!

PIZPIERNO. Pero entre tanto
Que ellas vienen, ó vamos á buscarlas,
Decid para tomar yo mis medidas,
De tal caso el catástrofe y la causa.

ZAQUE. Dígalo el Mudo.

MUDO. Dilo tú si puedes;
Que yo no hablo de cosas atrasadas.

ZAQUE. Pues ya que renovar de aquel suceso

El pasivo dolor, amigo, mandas,
Diré que era la tremenda noche
De los defuntos, en que las campanas
Aturden más que avivan á las gentes,
Aunque sean calaveras agraciadas,
Que lo serán horribles con el tiempo:
Noche que por costumbre inveterada
Deben solemnizarse las tertulias
Con puches, y muñuelos y castañas.

PIZPIERNO. ¿Y vino?

MUDO. Se supone; aunque eche el cielo
Aquella noche á cántaros el agua.

ZAQUE. En casa de la tía Churumbela,
Como la más rumbosa y más anciana
De las viejas, que fueron reales mozas
En este barrio...

MUDO. Añade; y no se hallan

Ya.

ZAQUE. Cuando no se buscan. Como digo,
Estaban ya las mesas preparadas,

Aunque sin servilletas ni manteles,
 Con más de una docena de cucharas
 De palo, platos hondos, y tres jarros
 De vino moscatel, cuya fragancia
 Salía á recibir los convidados
 A la escalera, y todos levantaban
 El espíritu al techo y encogian
 Las narices, diciendo en alabanza
 Del que plantó las viñas, todo aquello
 Que merece un autor de tanta fama.
 Habia ménos sillas que personas,
 Y de las puches ya borboritaba
 El enorme perol en la cocina,
 Y en el fragmento de una gran banasta
 De los muñuelos churruscantes lleno,
 El gusto de los ojos retozaba.

¡Pero qué azar! Érase allí un muñuelo
 Jefe por la grandura y por la traza
 De lo bien modelado, de los otros,
 Que la atencion de todos arrebató:
 Quiso la Curra, como más golosa,
 Tirarse á él. La Pepa, que se jacta
 En piés y manos de la más ligera,
 Le coge, y de un bocado se le zampa.
 Irrítase la Curra; se le quiere
 De la boca sacar: Pepa afianza
 Los atrevidos dedos con los dientes:
 Empréndense primero á bofetadas;
 Sigue la lucha á brazo y zancadilla;
 Cae la Pepa debajo por desgacia,
 Cae sobre ella la otra por fortuna,
 Y escupiéndole primero la manaza,
 Cuantos más ojos de jabon más negra,
 Ojeó todo el volúmen de las faldas,
 Y descubrió...

PIZPIERNO (con viveza). ¡Qué imágen representas
 A mi ilusion, tan formidable! Tapa...
 Corre el velo al discurso, no profane

Tu lengua y labio, lo que no profanan
El sol dorado ni la luna llena.

ZAQUE. Pues diré sólo que la azotó.

PIZPIERNO. Basta.

MUDO. Y sobra: callen Barquillo, Maravillas
Y Rastro, no lo digo por jactancia,
Donde está el Avapiés, que ha sido siempre
El *non plus* de azotados y azotadas.

ZAQUE. ¡Qué afrenta para toda su familia
Y la tuya, si en ella te ingertaras!

PIZPIERNO. ¡Y que por un muñuelo miserable
Se hayan de malograr las esperanzas
Que en la union de los Roñas y Pizpiernos
Pudiera afianzar toda la España!

MUDO. ¡Cosas del mundo!

PIZPIERNO. ¡Y qué en un barrio donde

Han vivido la paz y la abundancia,

La honra y el honor como en su centro,

Tal escándalo sufran los que maman,

O mamaron en él la primer leche!

ZAQUE. Tú ahora como parte interesada

Debes desagraviarle.

MUDO. Ahí viene Roñas.

PIZPIERNO. Disimulemos.

ESCENA VII.

Roñas y los dichos.

ROÑAS. ¡Viste ya á tu hermana

Y dueño mio, compañero hermano,

Que la mía y el tuyo no está en casa?

¡Hola! ¿Pero qué es esto? ¿Te retiras?

¿Y los torcidos ojos en mí clavas?

PIZPIERNO. Dame los brazos, como compañero,

Y como hermano saca la navaja.

ROÑAS. ¿Para picar tabaco?

- PIZPIERNO. Para darme
Si me ganas la accion, cien puñaladas.
- ROÑAS. ¿Y volver á presidio?
- PIZPIERNO. Si te mato
A ti yo, te ahorrará esa jornada.
Sácala.
- ROÑAS. Es muy chiquita.
- PIZPIERNO. Sea cuchillo
O cualquier trasto de matar.
- ROÑAS. Aguarda,
Que el matar y el morir son dos asuntos,
A la verdad, un poco de importancia.
Sepamos la razon.
- PIZPIERNO. Dempues de muerto,
Y satisfecho yo, sabrás la causa.
- ROÑAS. Ha de ser ántes.
- ZAQUE. Dice muy bien Roñas.
- PIZPIERNO. Pues es que tu familia está infamada
Con la nota de azotes, y no quiero
A tu Pepa que ha sido la azotada.
- ROÑAS. Tambien me han dicho á mí que tú lo fuiste,
Antes de ir á Alucemas, en Granada.
- PIZPIERNO. Ese fué testimonio.
- ROÑAS. Tambien puede
Serlo estotro.
- PIZPIERNO. Eso no, que fué mi hermana
Quien se los dió, y los dos fueron testigos.
- MUDO. Yo no lo ví, que me golví de espaldas.
- ZAQUE. Yo tampoco, que habia muchas mujeres
Delante, pero oí cómo sonaban.
- PIZPIERNO. Con que riñamos hoy esta pendencia,
Sobre la boda, si ha de ser mañana.
- ROÑAS. Me conformo; pero para que veas
Soy más hombre que tú de mi palabra,
Te mataré, daré la mano á Curra,
Y dempues la daré cuatro patadas,
Verbi gracia, donde ella dió á la Pepa;
La mandaré al hospicio á cardar lana,

Y yo iré, si no me ahorcan, á las minas
Del azogue, á bailar la zarabanda.

PIZPIERNO. Al arma, pues.

ROÑAS. Embiste.

ZAQUE. Poco á poco:

Que cualquier duelo sin iguales armas,
Es nulo.

MUDO. Dice bien.

LOS DOS. ¿Pues qué remedio?

ZAQUE. Veamos á ver. Por dos de la navaja
Tiene el corte el cuchillo.

MUDO. Está compuesto
Con que Roñas le dé cuatro mojadas
Al Pizpierno por dos.

ZAQUE. ¡Justa sentencia!
No pudiera decir más Sancho Panza.

PIZPIERNO. Me convengo.

ZAQUE. Aguardad. [Mudo, ya sabes
Que las gentes de modo y bien criadas,
Cuando ven que entre sí dos personajes
Tienen que tratar cosas de importancia,
Se deben separar.

MUDO. Y muchas leguas:
Yo me voy al canal.

ZAQUE. Y yo á mi casa
A prevenir las redes, porque pienso
Esta noche salir á pescar gangas.]

ESCENA VIII.

PIZPIERNO y ROÑAS.

PIZPIER. Ya estamos solos.

ROÑAS. ¿Conque no hay remedio?

PIZPIERNO. ¿Me temes?

ROÑAS. ¿Yo temer?

(Se van á embestir, y se detienen al oír la voz.)

CASTAÑERA (dentro). Con las tenazas
Te he de abrir la cabeza.

LOS DOS. ¿Qué es aquello?
 PIZPIERNO Gente se acerca.
 ROÑAS. Pues envaina.
 PIZPIERNO. Envaina.

ESCENA IX.

La CASTAÑERA, el MONAGUILLO y dichos.

CASTAÑERA (corriendo tras el Monaguillo).
 Detengan á ese pícaro.
 MONAGUILLO. Sujeten
 A esa mujer, que al público defrauda
 Dando pocas castañas y roñosas.
 CASTAÑERA. Más roñoso es el cuarto que me dabas,
 Que no puede pasar.
 ROÑAS. Huye, muchacho.
 MONAG. La tengo de apedrear con las castañas.
 Allá va una podrida; ésta está cruda;
 Ésta no se la tiro que está sana. (A la boca.)
 CASTAÑERA. ¡Lo ven ustedes que desvengonzado!
 MONAGUILLO. Esta está hecha carbon.
 PIZPIERNO. Monago, escapa.
 MONAGUILLO. Eso no, miétras haya municiones,
 Para ver si escarmienta esa tirana;
 Y sepa los respetos que merecen
 Esta sobrepelliz, y esta sotana. (Váse.)
 PIZPIERNO. Déjele usté.
 CASTAÑERA. ¿Dejar? Voy á decirle
 Al alcalde de barrio lo que pasa;
 Y si no, el sacristan es mi cortejo,
 Yo le haré que le pegue una sotana.

ESCENA X.

ROÑAS, PIZPIERNO y el MUDO.

MUDO (acelerado). ¿Cuál ha muerto?
 PIZPIERNO. Ninguno: ha sucedido
 Un azar que la vida nos alarga.

MUDO. Pues dejad la pendencia, porque vienen
Las novias hácia aquí, desesperadas
Porque no os encontraron, y han sabido
Que entrasteis en Madrid sin esperarlas.

ROÑAS y PIZP. ¿Y dónde están?

MUDO. Muy cerca, sosegaos.

PIZPIERNO. ¿Yo ver á una mujer que está zurrada?

ROÑAS. ¿Yo dar los brazos á una zurradora
Sin ver ántes su sangre derramada?

PIZPIERNO. Sígueme, si eres hombre.

ROÑAS. Si lo eres,

Sígueme tú.

Los dos. Veráse en la campaña.

MUDO. Pues id hácia el Campillo de Manuela,

Y si el valor de alguno se desmaya,

Invocad á Manolo, que aún pulula

Entre su estiercol, broza, polvo y malvas,

De aquel héroe la sangre esclarecida,

Y su espíritu al más cobardé inflama.

ROÑAS. ¿Qué más Manolo que yo mismo?

PIZPIERNO. Vamos

A ver cómo sostienes esa planta.

ESCENA XI.

El MUDO, y despues PEPA y CURRA.

MUDO. Arda en celos, en chismes y camorras

El Avapiés, y todo el mundo arda,

Pues yo me abraso.

PEPA. Mudo, ¿acaso has visto

Nuestros hermanos?

CURRA. ¿Sabes dónde andan?

MUDO. Los he visto: mas sólo sé de entrambos

Que tuvieron noticia á su llegada

De aquella friolera que la noche

De los defuntos sucedió entre ambas:

Que Roñas no te quiere, ni á ti el otro;

Que sobre esto tuvieron sus palabras,
 Que se van á matar: yo siento mucho
 El veros viudas, ántes que casadas.

LAS DOS. ¿Y quién fué el hablador?

MUDO. La castañera
 Se lo contó á los dos.

CURRA. Por ti, malvada...

PEPA. Por ti, desolladota...

MUDO. ¡Bueno! ¡lindo!
 Voy á decirle todo lo que pasa
 Al alcalde de barrio, y ver si puedo
 Pescar á rio revuelto alguna carpa. (Vase.)

ESCENA XII.

PEPA Y CURRA.

PEPA. ¿Estás contenta? ¿Ves la tremolina
 Que anda en el Avapiés, por ser tú larga
 De manos?

CURRA. ¿Por qué tú no la encogiste
 Al mirar el muñuelo en la banasta?

PEPA. ¿Y qué, es lo mismo azotes que muñuelos?

CURRA. ¡Nadie me la hace á mí que no la paga!

PEPA. ¿Y cuando yo me atufó, te parece
 Que donde está la Pepa alguna campa?

CURRA. ¿Qué Pepa?

PEPA. Yo.

CURRA. ¿Y por qué no te atufaste
 Aquella noche?

PEPA. Estaba resfriada,
 Y con una sangría en este brazo.

CURRA. ¿Y ahora, que tal estás?

PEPA. Rebusta y sana;
 Y si lo quieres ver...

CURRA. Yo siempre quiero.

PEPA. ¿Qué has de querer, si toda eres fanfarria?

CURRA. No volvamos...

PEPA. Volvamos; y si alguna
Echa la zancadilla, que no valga.

CURRA. Tambien yo sé reñir de fuerza á fuerza.

PEPA. Y yo de puño á puño. Apara.

CURRA. Apara.

PEPA. ¡Fuerte brazo!

CURRA. ¡Terrible resistencia!

No me arañes. (Luchan.)

PEPA. Ahí va esa bofetada.

CURRA. ¡Este es mayor agravio que no el mio!

PEPA. Pues véngate.

ESCENA XIII.

ZAQUE y las dos majas.

ZAQUE. ¡Mujeres desgraciadas,
De vuestros dos hermanos ó maridos,
El infeliz catástrofe no basta?

LAS DOS (asustadas). ¡Murieron?

ZAQUE. ¡Mayor fué la desventura,
Pues segunda vez dieron en las garras
De la justicia!

LAS DOS. ¡Cómo?

ZAQUE. Y por vosotras
Contra un duro no daré una blanca.

PEPA. ¡Pues qué ha habido?

ZAQUE. De suerte y de manera,
Que yendo yo de aquí para mi casa,
A Roñas y á Pizpierno ví á lo léjos
Que cuerpo á cuerpo con valor luchaban.

CURRA. ¡Y no los separaste?

ZAQUE. El que es prudente
Nunca se mete donde no le llaman.

PEPA. ¡Y en qué paró?

ZAQUE. Cansado ya el Pizpierno
De combatir, echó á Roñas la zanca,
Y dió con él de bruces en la tierra;
Se revuelve ligero, al otro agarra

De una pierna y le tira de costillas:
 Se irritan, se detestan, se levantan;
 Cuatro pasos detras toman terreno;
 Cierran los puños bien, luego los alzan,
 Y apuntando cada uno á las narices
 De su contrario, se hacen la mostaza.
 Corre la sangre, venlo unos muchachos
 Que en un portal al tângano jugaban,
 Se acercan, gritan, más de cien matronas
 Acuden luego, crece la algazara;
 El alcalde de barrio se aparece,
 Y así como por arte de la magia
 Suben los diablos por escotillones,
 Se aparecieron como dos fantasmas
 Dos alguaciles, que ántes que les diera
 La órden el alcalde, los agarran:
 A vuestra vista presos los conducen,
 Y yo me quedo á ver en lo que para.

PEPA. ¡Fatal Roñas!

CURRA. ¡Pizpierno desgraciado!

ZAQUE. ¡Oh muñuelo! ¡Oh tragedia inesperada!

ESCENA XIV.

El ALCALDE DE BARRIO; el MUDO; ROÑAS y PIZPIERNO ensangrentados los hocicos, la ropa, manos, etc., y presos por dos ALGUACILES de capa y cofias.

ALCALDE. Antes de conducirlos á la cárcel,
 Examinemos á las dos hermanas,
 A ver si han de ir los cuatro.

PEPA. Yo fallezco.

CURRA. Zaque mio, sostenme no me caiga.

ROÑAS. ¡Pepa!

PIZPIERNO. ¡Curra!

CURRA. ¡Pizpierno!

PEPA. ¡Hermano mio!

ZAQUE. ¡Espectáculo triste!

MUDO. ¡Hora menguada!

ESCENA ÚLTIMA.

La CASTAÑERA trayendo al MONAGUILLO de una oreja, y dichos.

MONAGUILLO. ¡Ay!

CASTAÑERA. Señor, el Monago me ha perdido
El respeto: justicia.

MONAGUILLO. No os engaña
En eso; pero miente: la he apedreado
Con cinco de las seis malas castañas
Que me dió por un cuarto.

PEPA (á la Castañera). Di, soplona,
¿Por qué ántes que llegasen á sus casas,
Fuistes á estos dos probes con el chisme
De cosas que era justo que ignoraran?

CASTAÑERA. Señor alcalde, que me lo hagan bueno.
¿Yo chismosa? Las locas mal habladas
Son ellas: ¡y cuidado que yo á todas
Se los planto, y ninguna me los planta!

ALCALDE. Poco á poco: ¿qué chisme ha sido ese?

CURRA. Que estábamos las dos ya como hermanas,
Y ésta nos ha enredado.

CASTAÑERA. Señor, mienten:
Porque yo ni los ví ni hablé palabra.

MUDO. ¿Señor alcalde, manda usted otra cosa,
Que es tardecillo, y hay que hacer en casa?

ALCALDE. Aguárdense, que por lo que se ofrezca,
Es bueno siempre que testigos haya.

PEPA. Si no lo has dicho, pega con el Mudo,
Que el falso testimonio te levanta.

CASTAÑERA. Pues, gato... (Embistiéndole.)

ALCALDE. (Deteniéndola.) Chis: y todo el mundo quieto.

El ha ido á sacarme de mi casa
Para contarme de los presidiarios
El desafío, y de las dos muchachas
La camorra.

MUDO. Mas no dije el motivo,
Ni á los recién venidos dije nada;

Que el Zaque fué quien se lo contó todo.

ALCALDE. ¿Y qué es el todo?

CURRA. Pura patarata,

En la hora: si yo la casqué á ésta,

Esta me ha dado á mí una bofetada,

Que es peor: me perdona, la perdono,

Y se quedan las cosas como estaban.

ALCALDE. ¿Y era por este pique vuestra riña?

ROÑ. y PIZP. Sí señor.

ALCALDE. ¿Y ahora qué decís?

LOS DOS.

Patatas.

ROÑAS. Pizpierno, yo por mí, lo dicho dicho.

PIZPIERNO. Y por mí, mi palabra es mi palabra.

ALCALDE. Soltadlos; y agarrad á esos dos tunos,

Irán á donde purguen la maraña

Que han urdido, por tres ó cuatro meses.

MUDO. ¿Y ellos que queden libres?

ZAQUE.

Á la sala

Apelaremos.

ALCALDE. Interin apelan,

Llevadlos y metedlos en la jaula.

ALGUACILES. Veamos.

MUDO.

Reniego yo de las mujeres.

ZAQUE. Yo reniego de amigos de tu casta.

(Se los llevan.)

ALCALDE. Ustedes cuatro miren cómo viven,

Que no siempre se pueden hacer gracias;

Y esta es atendiendo á que han sufrido

Diez años de presidio, y que la causa

Procedió de un enredo; y concluida

La razon de unas quejas chavacanas,

La Curra con su Roñas, y Pizpierno

Con su Pepa se case, y santas pascuas. (Váse.)

MONAG. ¿Dos bodas? ¡bueno, bueno! Dos propinas,

Ni un cuarto has de llevarme de castañas.

CASTAÑERA. Sí, vé por ellas, vé, que por bonete

Te he de poner el tostador.

MONAGUILLO.

¡Zarazas!

CURRA. Esposo...
 ROÑAS. Esposa...
 PIZPIERNO. Pepa...
 PEPA. Dueño mio...
 LOS CUATRO. Dichoso fin tuvieron nuestras ánsias.
 PIZPIERNO. ¿Concluyó la tragedia?
 PEPA. No, hasta tanto
 Que os mudeis ropa, y os laveis las caras.
 ROÑAS. Vámonos á lavar, y despejado
 El teatro de gente sanguinaria,
 Sostituya la alegre, y finalice
 Con un par de boleras resaladas.
 PIZPIERNO. Y disipe el terror de la tragedia.
 El rasgueado placer de las guitarras.

DOS BANDOS DEL AYALTES

LA YUNGANNA DEL BARDILLO

PERSONALES

LA NANA,	El BARDILLO,
LA DENGOSA,	CÁMELIAS,
LA PELUDRIA,	EL ANGUÑO,
MAJES,	MARAJA,
MAJES,	GANGOSA,
GACHIVACHA,	TIOSA,
RENDU ALO,	NUNGA,
COMPANES DE HOJAS,	TIO MANDINA,
VERPES Y MACHONOS	de tanto, para de
que no hablan.	

La escuela empieza en el barrio del Bardillo y se llama de los Ayales.
 Calle: con las voces antiguas que dicen de las y unidos de Nandino.
 de rajo del Bardillo, empujando al torero.

PARDULIA (santa) Ya que se gran desvergüenza
 Ha llevado pan de perro,
 Volvimos a lavarnos
 Muy dignos.
 Zumbido...
 Queda sacando y empujando

LOS BANDOS DEL AVAPIÉS,
Y
LA VENGANZA DEL ZURDILLO.

PERSONAJES.

EL ZURDILLO	} <i>Majos ordinarios del Barquillo</i>	LA ZAINA,	} <i>Majas.</i>
CANILLEJAS,		LA DENGOSA,	
EL ZANCUDO,		LA PELUNDRIS,	
MARRAJO,			
GANGOSA,	} <i>Majos ordinarios del Avapiés.</i>	CACHIVACHE,	} <i>Comparsa de hombres, mujeres y muchachos que no hablan.</i>
TIÑOSA,		PERDULARIO,	
ZUNGA,			
TIO MANDINGA, <i>majo ordinario, padre de</i>			

La escena empieza en el barrio del Barquillo y acaba en el del Avapiés.
Calle: con las voces primeras cae atado de piés y manos el ZURDILLO, de majo del Barquillo, ensangrentado el rostro.

PERDULARIO (dentro). Ya que su gran desvergüenza
Ha llevado pan de perro,
Volvamos á Lavapiés
Muy alegres.

ZURDILLO. ¡Piedad, cielos!

PERDULARIO (dentro). Este castigo merece
Quien socarron y embustero

Se anda á caza de gangas
Como á caza de conejos.

ZURDILLO. ¡Oh pena! ¡pesa mi madre,
Que para mirarme en esto
Me parió, pues más quisiera
Haber nacido camello!

PELUNDRIS (dentro). No habeis de salir.

CANILLEJAS (dentro). Dejadme,
Que quiero ver qué es aquello.

PELUNDRIS (dentro). Pues yo contigo saldré,
Porque tambien quiero verlo.

CANILLEJAS. Un bruto...
ZURDILLO. No has dicho mal;

Que por serlo así me veo.

CANILLEJAS. Tendido en el suelo está;

Sale la PELUNDRIS con un candil, y CANILLEJAS con un garrote, de
majos del Barquillo.

Pero distinguir no puedo
Si es tinaja racional,
O si es viviente pellejo.
¿Quién eres?

ZURDILLO. ¡Soy el demonio!

CANILLEJAS. Pues, hijo, véte al infierno.

ZURDILLO. ¡Que no pueda levantarme!

CANILLEJAS. Es difícil, pues yo creo,
Desde que cayó el demonio,
Que á levantarse no ha vuelto.

ZURDILLO. ¡Válgame Dios.

PELUNDRIS. ¡A Dios llama!

¡Demonio es de buen ejemplo!

¿Quién eres?

ZURDILLO. Soy el furor,

La ira, la rabia, el veneno

Del invencible Barquillo;

Que aunque ultrajado me veo,

Soy el valiente Zurdillo

Conocido por mis hechos.

CANILLEJAS. ¡Los valientes y el buen vino

- Siempre se acabaron presto!
- PELUNDRIS. ¡Zurdillo, tú de esta suerte
Tirado por esos suelos
Cuando has sido de este barrio
El baladron más soberbio?
- ZURDILLO. Es que quise á una mujer
Y ella causó mi despeño;
Que los hombres que os trataron
Luego de costillas dieron.
- CANILLEJAS. Quitémosle los cordeles.
- ZURDILLO. ¡Sí, porque son triste agüero,
Que dan á entender que otros
Me pondrán en el pescuezo!
- PELUNDRIS. Refiérenos tus desgracias.
- ZURDILLO. Es preciso para hacerlo
Que alborotemos el barrio,
Y concurran á este puesto
Hombres, mujeres y niños,
Para que todos sabiendo
Que á todos toca el agravio,
Todos se venguen sangrientos.
- CANILLEJAS. ¡A todos toca el agravio?
- ZURDILLO. A todos, si es que tenemos
Vergüenza.
- CANILLEJAS. Yo no lo sé,
Pero lo preguntaremos.
- PELUNDRIS. ¡Aqueso dudas, canalla?
Vergüenza, y mucha tenemos;
Pues que jamás la gastamos
Porque no falte á su tiempo.
- CANILLEJAS. Pues siendo así, á convocar
A todos seré el primero,
Y el primero que en defensa
Del Barquillo cruel y fiero,
Como si fuera un Herodes,
He de tocar á degüello.
- PELUNDRIS. Yo, valerosa y altiva,
Tomando parte en el cuento,

En corrales, conventillos,
 En tabernas y los puestos,
 Convocaré las matronas,
 Para mostrar que el tremendo
 Barrio del Barquillo, siempre
 Sabe volver por sus fueros.

ZURDILLO. Pues llamadlos. ¡Dura suerte!

CANILLEJAS. No te apures, majadero,
 Porque tomar pesadumbres
 A ninguno hace provecho.

PELUNDRIS. Nobles heróicas matronas,

Que en este grande imisferio,
 Ya morcillas rellinando,
 Ya tarángana friyendo,
 Abasteceis á Madrid,
 Suspended por un momento
 Las haciendas en que estais,
 Sean de honra ú de provecho,
 Y venid á este lugar.

A enderezar un entuerto.

Noble Gangosa... Gallarda,

Tiñosilla, Zunga, extremo

Del valor, y en fin, toitas

Las que habitais en su centro.

CANILLEJAS. Grandes invencibles héroes,

Que en los ejércitos diestros

De borrachera, rapiña,

Gatería y vituperio,

Fatigais las faltriqueras,

Las tabernas y los juegos,

Venid á escuchar el modo

De vengar nuestro desprecio.

Envidiable Pelachon;

Marrajo temido y fiero;

Inimitable Zancudo,

Y demas que sois modelo

De virtudes, venid todos

Para que escucheis mis ecos...

LOS DOS. ¿No venís?

Salen por ambos lados las nombradas y nombrados, pobrementemente vestidos.

TODOS. ¿Cómo faltar

Podían nuestros alientos?

ZUNGA. Morcilla, aceite y cazuelas,

Todo abandonado dejo

Para ver lo que nos quierdes;

Porque en lances como estos,

Aunque una pierda su hacienda,

La honra ha de ser lo primero.

MARRAJO. Aunque pierda mi taberna

De tanto honor y respeto,

Donde mil hombres de bien

Desuellan lobos tremendos,

Más importa nuestro punto

En casos de tal empeño.

GANGOSA. Mis livianos y mis bofes,

Y todo el caudal que tengo,

Que no es malo, soy capaz

De derrocharlo y perderlo.

TODOS. Sepamos á qué nos llamas.

ZURDILLO. Escuchadlo sin rodeos.

Ya sabéis soy el Zurdillo,

Que por mis valientes hechos

He ido á los cuatro presillos

Sólo á visitar sus templos.

Que las espaldas también

Me visitó el regimiento,

Tratándome á la baqueta

Por ser ligero de dedos.

Que en Madril en un borrico

He dado muchos paseos,

Y otras muchas aventuras

Que se dejan al silencio.

Y cuando libre de todo,

Discurrí hallar el sosiego,

Ese demonio de Zaina,

Hija de Mandinga el viejo,

El héroe de Lavapiés,
 Que allá en sus años primeros
 Si no me igualó en virtudes,
 Me escedió en merecimientos;
 Esta hija de aquel macho,
 Me fué introduciendo un fuego
 Que no sé cómo se llama
 Aunque sé cómo lo siento.
 Fué el caso que cierto día
 Vi que entró en casa de Pedro
 El tabernero, y con ella
 Perdulario el zapatero;
 Detras de ellos entré yo;
 Piden de beber, bebieron;
 Piden pan, piden sardinas,
 Y para postre pimientos;
 Y al pagar el Perdulario
 Dijo... no tengo dinero,
 Zaina, deja tu mantilla
 En prendas del gasto hecho.
 Yo, porque la Zaina ya
 Zainamente me habia muerto,
 Me llegué y con majestad
 Dije: donde hay caballeros
 Como yo, no se consiente
 Con las damas tal desprecio.
 Y echando mano á la bolsa,
 Pagué dos reales y medio
 Que importó todo. Desde este
 Lance fuíme introduciendo
 En el amor de la Zaina
 Con tal fuerza y tal esmero,
 Que ella me quiere á mí más,
 Aunque yo mucho la quiero.
 Esta noche fui á hablarla,
 Cuando asaltado me veo
 De más de treinta personas
 Entre grandes y pequeños.

Púseme luego en defensa
 Con valor y con arresto;
 ¡Y fueron tantos los palos
 Y patadas que me dieron,
 Que en un cuerpo tan ruin
 Yo no sé como cupieron!
 Me ataron luego las manos,
 Llenándome de empruperios,
 Como á todo nuestro barrio,
 Diciendo era sacrilegio
 Que nenguno de mosotros
 Tratase de galanteos
 En Lavapiés, cuando hay tanta
 Diferencia en los sujetos;
 Y á moquetes y á empellones,
 Para más desprecio nuestro
 Me trajeron hasta aquí,
 Donde sin honra me veo,
 Como para restaurarla
 No me deis el favor vuestro.
 Esta es mi fuerte congoja,
 Este mi duro tormento,
 Esta mi cruel fatiga,
 Este mi gran sentimiento.
 A todos toca el agravio;
 Todos vengarle debemos,
 Y en Lavapiés con su sangre
 Hoy nuestras manos lavemos;
 Para cuya gran empresa
 Hemos de emplear soberbios
 Todos los cinco sentidos
 Aire, agua, tierra y fuego.

TODOS. ¡Muera Lavapiés!

ZURDILLO. No puede

Lavapiés morir, jumentos.

TODOS. ¡Mueran los que están en él!

ZURDILLO. Aquese ya es otro cuento.

CANILLEJAS. ¡Pasémoslos á cuchillo!

- ZURDILLO. No, mejor es á degüello.
 HOMBRES. ¡ Afrentado nuestro barrio! ...
 MUJERES. ¡ Tratarnos con tal desprecio! ...
 TODOS. ¡ Duele mucho!
- ZURDILLO. ¡ Más me duelen
 Los palos que á mí me dieron!
- ZANCUDO. Pues toma tú la venganza,
 Que todos te ayudaremos.
- GANGOSA. Y nosotras, pues, verás
 Acabar con esos perros.
- ZURDILLO. ¡ Mujeres hay que podrán
 Acabar el universo!
- CANILLEJAS. Por general te nombramos
 Para que marchemos luego
 A destruir Lavapiés.
- ZURDILLO. ¡ El con bastantes lo ha hecho!
- TODOS. Vamos al punto.
- ZURDILLO. Y decid:
 ¿ Ofreceis estar sujetos
 A mis órdenes?
- TODOS. No hay duda.
- ZURDILLO. ¡ Y me dais poder abierto,
 Especial, bastante, ámplo
 Para acabar este pleito!
- TODOS. Sí te damos.
- ZURDILLO. Está bien.
 Pues armaos luego al momento
 De furor, ira y venganza.
- MARRAJO. ¡ De cólera estamos ciegos!
- ZURDILLO. Pues así vereis mejor
 A vuestros piés los trofeos.
- TODOS. Está bien.
- ZURDILLO. Pues yo diré...
- TODOS. Todos contigo diremos...
- ZURDILLO. Feliz quien vino á ser glorioso empleo
 De su venganza y del aplauso vuestro. (Váase.)
- TODOS. Feliz quien vino á ser glorioso empleo
 De su venganza y del aplauso nuestro. (Vánse.)

Casa pobre. Salen cantando y bailando CACHIVACHE con guitarra y la DENGOSA con los hombres y mujeres que puedan; y detras el tío MANDINGA y la ZAINA llorando.

CACHIVACHE. Al pasar por un convento

Hallé la puerta cerrada.

Todos. Que tira que tira, que sala que sala.

CACHIVACHE. Yo tiré de un cordelito,

Y respondió una campana.

Todos. Que tira que tira, que sala que sala,

Que aferra velacho, que caza la gavia.

MANDINGA. ¡Di, chiquilla desgraciada,

Criatura de poco seso,

Pues cómo ensuciar querias

El solar de tus abuelos?

¡Tú con el Zurdillo hablar!

¡Tú gastabas chicoleos,

Siendo acérrimo enemigo

De Lavapiés, y teniendo

A su barrio declarado

Guerra siempre á sangre y fuego?

ZAINA. Pues yo le he jurado paces,

Y quebrantarlas no puedo,

Y á pesar de todo el mundo...

MANDINGA. ¡Qué, muchacha?

ZAINA.

Le requiero,

Y él me quiere y me requiere.

MANDINGA. Pues yo vengarme prometo,

Matando á ese monicaco

Antes que me infame.

PERDULARIO (sale.)

Presto

Confesémonos á voces,

Y hagamos los testamentos,

Porque vamos á morir.

MANDINGA. Perdulario, ¿Pues qué es esto?

PERDULARIO. No más que todo el Barquillo

Viene á Lavapiés, diciendo

Que á todos han de matarnos;

Y el Zurdillo como un perro

Viene mandando la gente.

TODOS. ¡Ay tristes, y sin consuelo!

MANDINGA. ¡Esta infame tiene culpa;
Matémosla!

PERDULARIO. No convengo.

MUJERES. ¡Arañémosla!

ZAINA. ¡Aspacito;

Porque si me desenvuelvo,
No me ha de quedar ninguna
Que no traiga al retortero!

MANDINGA. ¡Por el alma de tu tío
El que ahorcaron en Pozuelo,
Que tú me la pagarás!

CACHIVACHE. Formemos todos concejo
De guerra, y veamos el modo
De salir de aqueste aprieto.

PERDULARIO. No hay más concejo que todos
Animosos y resueltos
Salgamos á resistirlos;
Y si nos cascasen ellos,
Pedirles misericordia
Rendidos.

MANDINGA. ¡Tú dices eso?
¿Lavapiés se ha de humillar
Al Barquillo? ¡Santos cielos!
¡Primero morir!

PERDULARIO. Eso es
Lo último que hacer debemos.

VOCES (dentro). ¡Mueran todos!

PERDULARIO. ¡Ya se acercan!

DENGOSA. Pues desechemos el miedo,
Y las primeras nosotras
A la defensa saldremos
Porque viva Lavapiés.

MANDINGA. Ese es el mejor acuerdo:
Cada uno tome las armas
Que pueda, y vamos corriendo.

ZAINA. ¡Ya lo vereis con Zurdillo!

PERDULARIO. Con Zurdillo lo veremos,
Que ha de morir.

ZAINA. Puede ser
Que él os deje á todos muertos.

TODOS. ¡Viva el grande Lavapiés!

ZAINA. ¡Viva el Zurdillo mi dueño! (Vánse.)

Calle, á la izquierda una puerta y ventana encima. Salen los del
Barquillo con palos y navajas.

ZURDILLO. ¡Amazonas valerosas,
Noble escuadron de guerreros,
Mueran estos enemigos!
Esa casa de frontero,
Es donde vive la Zaina,
Y de esa casa salieron
Los motores del agravio,
Tanto mio como vuestro.

CANILLEJAS. ¡Matemos la casa!
ZURDILLO. No:
Matemos los que están dentro.

TODOS. ¡Mueran todos!

ZURDILLO. •Aspacito,
Y que llegue á cada puerco
Su San Martin. Ahora es bien
Que todos tomen sus puestos.
Póngase la infantería (Los muchachos al foro.)
A este lado, y con esfuerzo
Gritará, si el enemigo
Quisiere á traicion cogernos.
Los caballos sois vosotros;
(Los hombres á una punta del tablado.)

Se pondrán aquí impidiendo
Que se escape el enemigo,
Si se consigue vencerlo.
Los cañones de metralla (Las mujeres en medio.)
Sois vosotras; pues es cierto
Que mayor estrago haceis
Que hace un ejército entero;
El centro ocupar debeis;

Pues de todos sois el centro.

Si os desbarata el contrario, (A los muchachos.)

Al Hospicio á recogeros.

Si os rompe, idos á parar (A los hombres.)

A Sierra Morena luego,

Y si á vosotras os daña, (A las mujeres.)

Curaos, y buen provecho.

MANDINGA (á la ventana). ¡Qué quereis en Lavapiés?

ZURDILLO. Lavar con sangre los nuestros.

PERDULARIO (ventana). ¡Cuántos venis?

CANILLEJAS. Los que estamos;

Y sobran muchos al cuento.

MANDINGA. ¡Hay en Lavapiés mucha honra!

ZURDILLO. Algunos no dicen eso.

PERDULARIO. ¡Presto lo vereis!

CANILLEJAS. Mejor

Los hespitales lo vieron.

MANDINGA. Pues esperad. (Váse.)

ZURDILLO. Ya esperamos.

PERDULARIO. ¡Ya lo vereis! (Váse.)

CANILLEJAS. Lo veremos.

ZURDILLO. Ea, amigos, ya llegó

El fiero lance tremendo:

Matar ó morir es fuerza.

CANILLEJAS. Pues el matar escogemos.

PELUNDRIS. Pero no te ablandes tú.

ZURDILLO. ¡Yo ablandarme! ¡bueno es eso!

No me vencerán demonio

Ni mundo.

CANILLEJAS. Mas puede hacerlo

El otro enemigo.

ZURDILLO. No,

Que yo á ese contrario venzo.

Salen por la puerta los de Lavapiés, embisten á los del Barquillo; CANILLEJAS va siempre siguiendo al tío MANDINGA como acechándole, y cuando queda solo le da en la cabeza un golpe; cae en el suelo y el ZURDILLO le va á matar: sale la ZAINA y le detiene.

LAVAPIÉS. ¡Viva Lavapiés!

BARQUILLO. ¡Que viva

El Barquillo siempre!

MANDINGA. ¡Ay cielos,
Que me han muerto!

ZURDILLO. Así tendré
De los enemigos ménos.

CANILLEJAS. ¡Acábale tú! (Embistiéndole y deteniéndose.)

ZURDILLO. Allá voy.

ZAINA. No le mates.

ZURDILLO. Ya me tengo.

CANILLEJAS. Que es tu enemigo.

ZURDILLO. ¡Bien dices!

ZAINA. Que es mi sangre.

ZURDILLO. Ya lo veo.

CANILLEJAS. Derrámala.

ZURDILLO. Será justo.

ZAINA. No hagas tal.

ZURDILLO. Será bien hecho.

CANILLEJAS. Yo tu amigo te lo pido.

ZAINA. Yo tu esposa te lo ruego.

CANILLEJAS. Es tu mayor enemigo.

ZURDILLO. ¡Es verdad, porque es mi suegro!

ZAINA. ¡Mira que aqueste es mi padre!

ZURDILLO. ¡Si no es mentira, es muy cierto!

CANILLEJAS. Mátales.

ZAINA. Perdónale.

Los dos. Resuélvete.

ZURDILLO. Ya resuelvo.

MANDINGA. ¿Ha llegado ya mi hora?

ZURDILLO. No, que aún no se matan cerdos.

MANDINGA. Pues di, ¿qué he de hacer?

ZURDILLO. Vivir

Hasta que te caigas muerto.

CANILLEJAS. ¿Eres mi amigo?

ZURDILLO. Sí soy.

ZAINA. ¿Eres mi esposo?

ZURDILLO. Es muy cierto.

CANILLEJAS. Pues haz lo que digo.

ZURDILLO. Voy.

ZAINA. Pues haz lo que pido.

ZURDILLO. Vuelvo.

CANILLEJAS. Obra como vencedor.

ZAINA. Obra como caballero.

ZURDILLO. ¡Eso puede más que todo!

Alzate, suegro, del suelo

Y véte, para que veas

Que los generosos pechos

Lidiamos porque lidiamos,

Mas no nos aborrecemos,

Aunque son crueles contrarios

Siempre los suegros y nueros.

CANILLEJAS. ¡Le dejas ir?

ZURDILLO. Que se vaya.

ZAINA. ¿Conque se va libre?

ZURDILLO. Y suelto;

Pero en los demas sabré

Despicar mi enojo fiero,

Porque pueda mi venganza

Dar que admirar á los tiempos.

(Vánse Zurdillo y Canillejas.)

VOCES (dentro). ¡A ellos que huyen!

LAVAPIÉS (salen huyendo). ¡Corramos,

Que nos zurren el coletó!

MANDINGA. ¡Cómo huís?

PERDULARIO. Corriendo bien.

MANDINGA. ¡Y á dónde vais?

TODOS.

¡A escondernos!

MANDINGA. Es locura.

PERDULARIO. Más locura

Será morir sin provecho.

MANDINGA. Pues ¿qué hemos de hacer?

PERDULARIO. No hay más

Arbitrio, que el que roguemos

A la Zaina de que clame

Por todos, pues es muy cierto

Conseguirá del Zurdillo

El perdon que pretendemos.

- TODOS. ¡Zaina!...
- ZAINA. Zainos sois vosotros.
- TODOS. ¡Piedad!...
- ZAINA. ¡Ah, que os entiendo!
- TODOS. ¡De Lavapiés!
- ZAINA. Sólo él
Me vence, no vuestros ruegos.
Retiraos todos; que sola
Llegar al Zurdillo quiero,
Y sola ganar el lauro
De la victoria que espero.
- MANDINGA. Tu madre es de Lavapiés,
Mira por su honor y el nuestro.
Entranse en la casa. Sale el ZURDILLO y los suyos.
- ZURDILLO. Todo Lavapiés, amigos,
Se lleve á sangre y á fuego;
Que yo el primero...
- ZAINA. Zurdillo,
¿Es posible que tu aliento
Quiera á Lavapiés quemar,
Estando yo en él? ¡Ay cielos!
- ZURDILLO. Conque á mi casa te vengas,
Quedarás libre del riesgo.
- ZAINA. ¿Yo desampararle? ¿yo?
¿Pues cómo me dices eso?
- ZURDILLO. ¿Y yo dejar mi venganza?
¿Cómo propones tal yerro?
- ZAINA. ¡Mira que he de ser tu esposa;
Y si prosigues sangriento
Tu venganza, y me achicharras,
No podré llegar á serlo!
- ZURDILLO. Si te sucede ese chasco,
Tú tienes la culpa, puesto
Que si piensas en casarte,
Estás ya perdiendo tiempo.
- ZAINA. ¿No hay remedio?
- ZURDILLO. Mi venganza.
- ZAINA. ¿Y no hay otro?

- ZURDILLO. No le encuentro.
- ZAINA. Puesto que voy á morir
 Dame, pues será el postrero,
 Un abrazo; y muera yo,
 Ya que tienes gusto en ello.
- ZURDILLO. ¡Cielos, que la Zaina llora!
 ¡Maldito sea mi genio,
 Que en llorando una mujer,
 Al instante hago pucheros!
- ZAINA. Pues no he de volver á verte,
 Adios, Zurdillo; y los cielos
 Te guarden. ¿Por qué me envias
 Á morir?
- ZURDILLO. Mientes en eso;
 Que si yo te lo mandara
 No te irias por lo mismo;
 Que hay muy pocas que obedezcan
 Del marido los preceptos.
- ZAINA. ¿Conque así me dejas ir?
- ZURDILLO. Quédate, que yo te ofrezco
 Serás el dueño absoluto
 De todo cuanto yo tengo.
- ZAINA. ¿Y á Lavapiés le perdonas?
- ZURDILLO. ¿Perdonar? No hablemos de eso;
 ¿Han de quedar sin venganza
 Las patadas que me dieron?
- ZAINA. Sin que llegues á vengarte,
 Basta para desempeño
 Que te pudistes vengar.
- ZURDILLO. ¡No, que mucho me dolieron!
- ZAINA. Adios otra vez, que voy
 Á morir.
- ZURDILLO. ¡Yo me enternezco!
 ¡Ah, mujeres, lo que ablandan
 Vuestros llantos zalameros!
 ¿Qué quieres, Zaina, de mí?
 Que cumplirtelo te ofrezco.
- ZAINA. Sólo que viva triunfante

Lavapiés.

ZURDILLO. Yo lo concedo.

ZAINA. Pues toma en premio mis brazos.

CANILLEJAS. Ya se ha rematado el cuento.

ZAINA. ¡Lavapiés viva! Y salid

Todos libres y contentos.

TODOS (salen). A tus plantas...

ZURDILLO. Suspended,

Que quiero sepais primero,

Que sólo con que me deis

A la Zaina por mi dueño,

Y quede paz asentada

Entre los dos barrios nuestros,

Está todo concluido.

Todos. Gustosos lo concedemos.

ZURDILLO. Pues miéntas la tonadilla

Logra indulto de los yerros,

Vámonos cantando todos,

Diciendo por más festejo...

Todos. Al pasar por un convento, etc.

EL CASERO BURLADO.

PERSONAJES.

DOÑA LUCÍA ZÁPALOS.

MARICA PENDAÑO.

UN ESCRIBANO.

UN ALGUACIL.

ANTON, *albañil*.

UN CASERO.

Casa pobre, un arca al frente, una mesita vieja y una alacena: sale MARICA y el ALBAÑIL con una guitarra.

MARICA. ¡Esta sí que es buena vida!

Todos son días de fiesta
Para ti, y días de ayuno
Para mí: ¡quién me dijera
Que yo había de venir
A verme en tanta miseria,
Cuando en casa de mis padres
Estaba yo tan contenta,
Y tan querida de todos! (Llora.)

ANTON. ¡Qué vá que si la vihuela
Cojo por lo más estrecho,
Te la encajo en la cabeza?

MARICA. Yo lo creo, que tú eres
Capaz de infamias como éstas,
Y de otras: hombre que está
Todo el día en la taberna,
Con otros tan holgazanes

Como él, y no se avergüenzan
De no mantener su casa,
Ni de que á su mujer vean
Indecente, ¡qué no haria!
¡Reniego de mi simpleza,
Y de mi cariño, que
Tantas lágrimas me cuesta!

ANTON. [Yo no siento que se queje,
Lo que siento es que se queja
Con razon.]

MARICA. ¡A fe que cuando
Me pretendias, no eras
Tan bribon, ni tan soberbio,
Y que las noches enteras
Sabias estarte en la calle
Rondando al frio, mi puerta!
Y cuando fuiste á pedirme
A mi madre diste muestra
De humildito, y la decias,
Que habia de ser la dueña
De la casa, y la contabas
Tenias tantas grandezas;
Que ganabas tanto y cuanto,
Y tenias las arcas llenas
De ropa: ¡fuego de Dios,
Y cómo mientes! ¡Ah, perra
De mí, que pudiera estar
Tan bien como una marquesa,
Y estoy peor que una esclava!
¡Yo te aseguro, si fuera
Otra, que me pones en
Paraje de no ser buena!

ANTON. Tú tienes razon, mujer,
Yo te prometo la enmienda;
Al punto cojo la capa,
Y me llevo á la taberna
A decir que no me esperen
Solamente: tú ahí te quedas,

Que voy á eso, y de camino
A exponer nuestra miseria
Al casero porque aguarde
Hasta que pagarle pueda.

MARICA. Ahora vengo yo de allá
Y es ociosa diligencia,
Que ha ido á buscar la justicia
Para que al instante venga
A embargarnos los haberes,
Y encajarte á ti en la trena.

ANTON. ¿Pues por qué tanto rigor?

MARICA. ¿Por qué? yo te lo dijera;
Pero si luego... yo... que...
Mejor es que no lo sepas.

ANTON. ¡Malo!

MARICA. ¿Malo? Todavía
Pudiera ser peor, si fuera
Yo otra; pero eso no,
Que la honra es la riqueza
Mayor del mundo.

ANTON. ¿Pues que?
La verdad, ¿te galantea
El casero?

MARICA. Como tú
A él no se lo dijeras,
Yo te diría que sí;
Y que ya me tiene hechas
Más de cuarenta visitas.

ANTON. Más me ha hecho á mi de cincuenta
Su mujer; pero es por sólo
Caridad, que siempre deja
Para poner el puchero.

MARICA. Pues el otro no lo lleva
Por tan buen camino, que
Dice que hasta que le quiera
No me ha de dar un ochavo,
Y que nos ha de echar fuera
De la casa.

ANTON. Pues, mujer,
Vamos discurrendo á medias
Qué se ha de hacer.

Salen el ESCRIBANO muy ridículo y ALGUACIL.

ESCRIBANO. La justicia.

ANTON. ¡Por fin á buena hora llegan,
Que me ahorro el discurrir!

MARICA. ¡Ay, que yo estoy medio muerta!
¡Por no aplicarte, bribon,
Nos vemos en esta afrenta!

ANTON. Tampoco si te aplicaras
Tú, jamás nos sucediera;
Pero si somos entrambos
Desaplicados. ¡Paciencia!

ESCRIBANO. ¿Sois Anton el albañil?

ANTON. ¡Ojalá que no lo fuera!

ESCRIBANO. ¿Conoceis aquesta firma?

ANTON. Es de mi mano y mi letra.

ESCRIBANO. Vamos entregando llaves,
Y haciendo aquí manifiestas
Todas las alhajas luego;
Que hacer inventario es fuerza,
Para ver si el acreedor
Con los muebles se contenta.

ALGUACIL. ¡Cuidado, no ocultar algo,
Porque es cargo de conciencia!

MARICA. No hay más de lo que se ve,
Y la ropa que está en esa
Arca. (Señalando.)

ESCRIBANO. Pues vaya, muchacho,
Arrímate á aquella mesa,
Y vé escribiendo.

ALGUACIL. Ya traigo
Prevenida la cabeza.

ESCRIBANO. Escribe: primeramente,
Y por nada te detengas:
Una... dos... tres... cuatro sillas:
Para no errar en la cuenta,

Una sin asiento, y otra
 Sana, y las dos enfermas:
 Un cazo de azofar roto:
 Una sartencilla vieja:
 Un candelero de barro:
 Un cándil: repisa y media
 De yeso: una estampa ahumada:
 Una arca y una alacena;
 Un barreño esportillado...

ANTON. Que sirve de chimenea
 Y brasero.

ESCRIBANO. Una cofaina,
 Una cortina en dos puertas:
 Vamos ahora á ver la ropa
 De la arca.

MARICA. No la revuelvan
 Ustedes; y como ustedes
 Me dejen esa escofieta,
 Y la ropa con que voy
 A pasear los dias de fiesta,
 Vaya todolo demas. (Va sacando del arca lo que dice.)

ESCRIBANO. Un zapato, tres calcetas,
 Una camisa sin mangas,
 Un escarpin de bayeta.

ALGUACIL. Y dió fin la ropa blanca.

MARICA (á su marido). ¡Picaro, das buena cuenta
 De mi dote!

ESCRIBANO. ¡Ciertamente,
 Que para cobrar la deuda
 Hay bien de que asir! Amigos,
 Vamos ántes á dar cuenta
 De todo al juez y á la parte,
 Por si quieren que se prenda
 A este hombre, y asegurar
 Nuestras costas, y no sea
 Que con que es pobre, despues
 Nuestro trabajo se pierda.

ALGUACIL. Vamos donde usted mandare.

ESCRIBANO (al albañil). Cuidado que hasta que vengan
 Por los trastos y por él,
 De la casa no se mueva:
 Yo le entregaré su vale,
 Y él allá se las avenga. (Vánse los dos.)

MARICA. ¡Muy buenos hemos quedado,
 Marido!

ANTON. Voy á una iglesia
 A retraerme.

MARICA. ¿No dijo que
 Iba á decir que viniera
 El Casero, el Escribano,
 Y á darle el vale? Pues ea,
 ¿Quieres ver cómo le burlo?

ANTON. ¿Y si él lo toma de veras?

MARICA. Se llevará mayor chasco:
 Sal tú de casa y acecha
 Cuando éntre, y luego, despues
 De un rato, has de dar la vuelta
 Enfadado, y lo demas
 Déjalo tú de mi cuenta.

ANTON. Muy bien está: oyes, cuidado,
 Que la burla está dispuesta
 Entre los dos; no te yerres,
 Que yo contigo he de hacerla. (Váse.)

MARICA. Deje ustedé estar al amigo
 Casero, yo haré que sepa
 Quién es Marica Pendaño,
 Y que otra vez no se atreva
 A inquietar mujeres, que
 Se están en su casa quietas.
 Pero él viene ahí, empecemos
 A entablar la estratagema.
 ¡Ay pobre de mí! ¿No hay quién
 Venga á auxiliar á una muerta? (Se desmaya.)

CASERO (sale). [Pobre Marica: ¡yo bien
 La perdonara la deuda!...
 ¿Pero por qué carga de agua?

No señor, pague quien deba;
Que él me lo debe á mí, y yo
No le debo nada á ella.]

MARICA. ¡Ay! ¡Que me empiezo á morir!

CASERO. ¿Qué hay, Marica? ¿estás contenta?
¡Pues aún falta lo peor!
¡Estate tiesa, que tiesa,
Que yo estoy duro, que duro,
Y veremos quién se lleva
El gato al agua!

MARICA. ¡Ay, señor!
¡No creí yo que usted era
Tan fuerte de genio! ¡vaya,
Que paga bien la finezas
Con que yo iba procurando
Modo de tener licencia
De Anton, para que pudiese
Venirme á ver sin sospecha
De él y de la vecindad!

CASERO. (afable). Hija, ¿lo dices de veras?

MARICA. Ya no: ¡Jesus y qué poco!
¡Ha sido crueldad horrenda
La de hoy!

CASERO. Ella dice bien:
¡Reniego de mi vileza!

MARICA. Ea, vaya usted con Dios,
Y haga usted que luego vengan
Por los trastos.

CASERO. Mariquita,
Fácilmente se remedian
Las cosas. ¡Conque, por fin,
Ya estabas tú ménos terca?

MARICA. ¡Toma si lo estaba! pero
Ya, ¡qué poco! ¡ya estoy hecha
Un veneno! (furiosa).

CASERO (humilde). Pues, querida,
Perdóname, y como quieras
Tratarme tan solamente

Con agrado, serás dueña
De esta casa, de la mía
Y de mi bolsa; y en prueba
De esta verdad, pongo el vale
A tus piés. (Dale el vale.)

MARICA. [¡Cayó esta breva!]

CASERO. ¿Qué dices?

MARICA. Que tengo yo
Un genio, que como sea
Por bien, al cabo del mundo
Con un cabello me llevan;
Pero por mal, soy el diablo. (Coge el vale.)

CASERO. Y di, ¿estás ya algo más contenta?

MARICA. ¿Qué sé yo? por fin y postre,
Yo le diré á Anton las muestras
De cariño que os debemos,
Y él es preciso, que á fuerza
De hombre de bien, él también
Os dé la correspondencia.

CASERO. Mejor es no se lo digas.

ANTON (dentro). Mujer, ábreme la puerta.

MARICA. ¡Pobre de mí!

CASERO. ¿Pues qué importa,

ANTON. Abre, mujer.

CASERO. ¿De qué tiemblas? (A ella.)

MARICA. De que si os halla aquí dentro,
Os ha de abrir la cabeza.

CASERO. ¡Eso faltaba! pues, hija,
Daca el vale, no se pierda
Todo; y si me veo apretado,
Le diré, cuando le vea
Enfurecido, que vine
A perdonaros la deuda,
Por caridad.

MARICA. ¡Ay, que Anton
No la conoce! y mi pena
Es, que vos habeis entrado
Aquí á hacer una obra buena,

Y él os hará mala obra,
Y es cargo de mi conciencia.
No, lo primero sois vos;
Meteos en esa alacena,
Y dejadme hacer á mí.

CASERO. ¿Y el vale?

MARICA. En mi mano queda

Seguro, y así veremos
Qué resulta de esta prueba;
Yo se lo diré, escuchad
Vos desde aquí su respuesta.

(Escóndele en una alacena que habrá, y sale el albañil.)

MARICA. Hombre, ¡qué de prisa vienes! (Hace señas.)

ANTON. Dame la llave de aquella

Alacena, que es preciso
Sacar de allí la herramienta...

CASERO. ¡Pobre de mí! pobre de...

ANTON. Que tengo una obra dispuesta.

MARICA. El caso es que no la topo. (Hace que la busca.)

ANTON. A buscarla, ó será fuerza

Descerrajarla.

CASERO. ¡Anda, hijo!

Caí en la ratonera.

ANTON. ¿No la hallas? pues voy á abrir

A patadas.

CASERO. ¡Anda, morena!

MARICA. Hijo, el casero ha venido.

ANTON. ¿Qué dices? ¡que no viniera

Yo ántes, y le encontrara
Para cortarle las piernas!

MARICA. Antes merece las gracias,

Pues apiadado de nuestra
Infelicidad, me trajo

El vale, y dice que queda

En ser muy amigo tuyo,
Y en perdonarnos la deuda.

ANTON. Si como he pillado el vale (Rómpele.)

Entre mis uñas, cogiera

Al casero, habia de hacer
De su figura menestra.

CASERO. ¡Bueno va!

ANTON. Daca la llave.

MARICA. No la encuentro; pero espera,
Que aquí en casa del vecino
Hay una llave maestra,
Y nos la puede prestar. (Vase.)

ANTON. Pues ves corriendo por ella.

CASERO. ¡Triste vale y triste hombre!

ANTON. ¡Juro á briós, que si supiera
Adonde hallar el Casero,
Le habia de dar una felpa!

LUCÍA (dentro.) Deogracias. (Llamando á la puerta.)

ANTON. Pase adelante.

¿Quién es?... ¿Señora casera?

CASERO. Esto es peor, que es mi mujer.

LUCÍA. Anton mio, ¿qué tragedia
Te sucede? ¿tú acosado
De la justicia? ¿tu hacienda
Embargada, estando yo
En el mundo? ¿Si te acuerdas
De que á los pobres estimo,
Por qué á mi piedad no apelas
En tus infortunios?

CASERO. ¡Vaya,
Que la funcion es completa!

ANTON. Señora, vuestro marido
Me aflige por una deuda.

LUCÍA. ¿A quién no afligirá él?
¿Es el animal más bestia,
El más avariento y más
Soberbio, y el más tronera
Del mundo!

CASERO. Vé echando mases.

LUCÍA. ¡Reniego de la riqueza!
¡Ojalá me hubiera yo
Casado contigo!

- CASERO. ¡Arrea,
Mañolo!
- LUCÍA. En fin, págale,
Que aquí hay en buena moneda
Treinta doblones, y luego
Vé á casa por otros treinta.
- CASERO. ¡Y el vale roto! ¡Arda Troya,
Pues que mi casa se quema!
- ANTON. Yo os doy las gracias.
(Por salir el casero cae con la alacena.)
- ANTON (asustado.) ¡Mas, qué es
Esto?
- LUCÍA. ¿Tú en casa ajena
Escondido?
- ANTON. ¡Usté en mi casa
Escondido con cautela!
- LUCÍA. ¡To te lo diré!... (Amenazándole.)
- ANTON. Y yo, y todo.
- LOS DOS. ¡Muera este insolente, muera!
- CASERO. ¡Justicia venga del cielo,
Pues que me falta en la tierra!
- LUCÍA (repelándole.) Te tengo de hacer añicos.
- MARICA (sale.) ¡Hola! ¿Qué bulla es esta
En mi casa?
- ESCRIBANO (sale.) La justicia;
Todo el mundo se detenga,
Y sepamos qué ha sido esto.
- LUCÍA. Pillar en la ratonera
A mi marido.
- CASERO. Pillar
Infragante, á mi parienta,
De ladrona estafadora:
Dime: ¿de dónde, perversa,
Tienes tú tanto dinero?
- LUCÍA. De lo que desaprovechas
Y yo sé ahorrar, para que
Socorriendo la pobreza
De esta gente, á tu intencion

Puedan tener resistencia.

ANTON. ¡Que todos estos caseros
Tengan las caras tan feas!

ESCRIBANO. Vayan todos á la cárcel.

MARICA. Harto castigados quedan
El casero y su mujer,
Si alguna culpa hay en ella,
Con que pierdan el dinero.

ESCRIBANO. Como prometan la enmienda
Todos, y queden en paz,
Callar y callemos.

CASERO. Ea,
Pues, pelillos á la mar;
Ya está dada la sentencia,
Como se muden de casa
Donde yo nunca los vea.

MARICA. Así los dos lo ofrecemos;
Y porque acabe la pena
La burla de mi casero
Enamorado, la fiesta
Se celebre alegremente.

ESCRIBANO. ¡Sea muy enhorabuena!

Todos. Pidiendo perdon al patio
De todas las faltas nuestras.

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
La Petra y la Juana, ó el Buen Casero (La casa de Tócame Roque).....	1
Las castañeras picadas.....	33
La comedia de Maravillas.....	65
Manolo. Tragedia para reir ó sainete para llorar.	81
La maja majada.....	97
El muñuelo. Tragedia por mal nombre en un acto.....	113
Los bandos del Avapiés, y la venganza del Zurdillo.....	137
El casero burlado.....	155

INDICE

CONTENIDO

SANITARIA EXPERIMENTAL

1. a Parte y 2. a Parte de los Exámenes (las partes de Exámenes Experimentales) 1

Las condiciones de la vida 33

La ocurrencia de las epidemias 58

Materiales de Exámenes Experimentales 87

1. a Parte de los Exámenes Experimentales 97

El método de Exámenes Experimentales 113

1. a Parte de los Exámenes Experimentales 137

El método de Exámenes Experimentales 150



